



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR
ÁREA DE CONOCIMIENTO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
DEPARTAMENTO ACADÉMICO DE HUMANIDADES

TESIS

“Hacia una revisión crítica-social de la crónica sudcaliforniana (1975-2017)”

QUE COMO REQUISITO PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN INVESTIGACIÓN HISTÓRICO- LITERARIA

PRESENTA:

HOMERO FRANCISCO SALGADO PÉREZ

DIRECTOR:

DR. RUBÉN OLACHEA PÉREZ

LA PAZ, B.C.S., DICIEMBRE DE 2018.

A ti, por toda la fe y la esperanza.

Septiembre de 1983-

Abril de 1986-

Marzo de 2015-

F.C.P.B.L.C.N.

“Agarra el conocimiento, lánzalo al aire,

y si cae de pie, esa será tu verdad”

- Laura Vit. *Giordano Bruno, forastero del universo.*

AGRADECIMIENTOS

Comúnmente este espacio se utiliza para mencionar a personas, instituciones o entidades sobrenaturales que cree uno que hicieron posible este trabajo; siguiendo este orden, el primer agradecimiento es para dos de ellas: el dios de Spinoza y Santa Lucía (la de los ojos y la buena vista), por permitirme ver más allá de lo común así en la tierra como en el conocimiento de las cosas. Y como referencia obligada, agradecer a CONACYT por el patrocinio que ha hecho posible esta investigación.

En el plano personal, agradezco a mis padres por inculcarme valores personales como la curiosidad y la perseverancia por el conocimiento y la lectura; a mi hermana Zenia, a Lorenia, y a mi niña Rosa por la paciencia tenida (y en ocasiones agotada) ante este y otros proyectos personales.

A la Universidad Autónoma de Baja California Sur, por la formación académica pero también por ser durante nueve años un espacio donde he compartido las experiencias dulces y amargas propias de las humanidades y sus problemas.

A mis compañeros y profesores de la Maestría en Investigación Histórico- Literaria: Laura, Krysheida, Elizabeth, Rocío, Paulina, Dalía y César, por abonar con sus observaciones y sugerencias este trabajo que tienes en tus manos. Algo de ellos también se encuentra en estas líneas.

A Rubén Olachea Pérez, Marta Piña, Francisco Altable, Edith González, Rosa Elba Rodríguez Tomp, Luis Domínguez Bareño, Ernesto Adams, Eligio Moisés Coronado, Valentín Castro Burgoin y Juan Pablo Rochín por el apoyo, tutoría y comentarios a este trabajo de tesis.

A otro grupo que ha formado parte de mi vida en estos años, los *cronopios chavorrucos* de Camelbook: Cristian, Indra, Francisco, Irma, Arafat, Angélica.

INDICE

Introducción.....	1
CAPÍTULO 1. Del territorio a la crónica: una introducción.....	8
1.1 Contexto histórico, político y económico de Baja California Sur.....	8
1.2 Contexto literario.....	14
1.3 La crónica y su importancia para la historia y la literatura.....	18
1.3.1 La crónica y su lugar dentro de la narrativa.....	18
1.3.1.1 Un punto de partida: la crónica desde América Latina.....	18
1.3.1.2 La crónica en México: un horizonte.....	20
1.3.1.3 La crónica en Baja California Sur: la llegada al mar Bermejo.....	23
1.3.2 El cronista como narrador de historias.....	26
CAPÍTULO 2. La crónica y sus alrededores: escribir y cuestionar desde el mar y el desierto.	30
2.1 La crónica como elemento histórico-literario.....	30
2.1.1 La crónica como elemento histórico.....	31
2.1.2 Una reflexión de la crónica desde su función literaria.....	35
2.1.3 Hacia una problematización de la crónica sudcaliforniana desde México.....	36
2.1.4 Elementos para un acercamiento a la crónica sudcaliforniana.....	39
2.2 Temáticas y discusiones de la crónica sudcaliforniana.....	41
2.2.1 Identificación del cronista con su lugar de origen.....	41
2.2.2 Compromiso del cronista con la realidad.....	43
2.2.3 La crónica y las voces disonantes en la sociedad.....	45
2.2.4 Hacia una discusión identitaria en la crónica sudcaliforniana.....	48
2.3 Posibilidades de la crónica en Baja California Sur.....	51
CAPÍTULO 3. Revisión crítica-social de la crónica en Baja California Sur: una propuesta hermenéutica.....	54
3.1 La crónica y el lugar de origen.....	56
3.1.1 Eligio Moisés Coronado. <i>Crónicas sudcalifornianas 1988–1993</i>	56
3.1.2 Miguel Ángel Avilés. <i>Estar y no: los juegos de la memoria</i>	60
3.1.3 Víctor Octavio García. <i>Crónicas de cacería. Mis andanzas por el monte</i>	64
3.2 La crónica como una aproximación a la realidad.....	70
3.2.1 Víctor Alí Torres. <i>Malaleche</i>	70
3.2.2 Rosa María Mendoza Salgado. <i>Crónicas de mi puerto. La Paz 1830-1959</i>	74
3.3 La crónica de las voces disonantes.....	79
3.3.1 Omar Castro Cota, <i>Días de sol. La lucha magisterial en Baja California Sur 1990- 1995</i>	79
3.3.2 La columna de <i>Simitrio</i>	83
Conclusiones.....	86
Anexos.....	91
Bibliografía.....	93
Referencias electrónicas.....	100

Introducción

La reflexión sobre el pasado ha planteado nuevas posibilidades y problemáticas para la historia y la literatura, a través del estudio del aparato crítico y cultural de los textos; siguiendo esta tendencia, se funda en esta Universidad la Maestría en Investigación Histórico-Literaria (MIHL) en el año 2016. Si consideramos a la historia y la literatura como engarzadas en el común denominador de la escritura, estamos en condiciones de problematizar desde diferentes tipos de texto una situación social concreta.

Uno de los temas que ha hecho correr ríos de tinta a nivel local y nacional es la pertinencia y pertenencia a una identidad. ¿Desde dónde se puede contar una historia y una literatura acerca de México y lo mexicano? Aquí vienen a cuento dos episodios: el mito fundacional del águila y la serpiente en medio del lago, y la llegada del explorador Gonzalo Guerrero a la península de Yucatán en el año de 1510, en los primeros atisbos del mestizaje colonial. Hablando de penínsulas y mares, podríamos incluir un tercer episodio a nivel local: el arribo del navío *El triunfo de la cruz* y la empresa misional de Juan María de Salvatierra en Loreto en el año de 1697. Estos tres momentos, en apariencia dispares entre sí, han dado material al análisis histórico desde el testimonio, el archivo o la memoria transmitida de una generación a otra.

A partir del siglo XX surgen en el panorama cultural sudcaliforniano diversos estudios, ensayos y tratados sobre una presunta lejanía histórica, cultural y económica respecto al resto de México, motivados por expresiones locales como el regionalismo y el nativismo durante los años anteriores a 1974, así como por el temor a una presunta anexión de la península a los Estados Unidos. En cuanto a la investigación literaria, podemos situar como antecedente el libro *La literatura en Baja California Sur*, del maestro Armando Trasviña Taylor publicado en 1971. La mayoría de los trabajos de investigación acerca de la escritura sudcaliforniana coinciden en el predominio del cuento y la poesía, y en menor medida novelas y textos

argumentativos. Dentro de esta amalgama de estilos, destaca entre todos ellos la crónica de costumbres y viajes.¹

Como ejemplos canónicos, destacan los relatos misionales de Jacobo Baegert, Miguel del Barco y Miguel Venegas en el siglo XVIII, el mazatleco Adrián Valadés en el XIX y en la primera mitad del siglo XX las narraciones de Jesús Castro Agúndez en su libro *Patria chica*, y *El otro México* de Fernando Jordán en los años sesenta. Pese a la distancia temporal, comparten como hilo conductor a la media península en términos de la infinitud del desierto, la riqueza natural del terruño y... una soledad inexorable que da pie a episodios como el peculiar conteo de las espinas del padre Baegert en la misión de San Luis Gonzaga.

La propuesta del presente trabajo es la utilización de las herramientas metódicas de una investigación histórico-literaria, con el fin de identificar una lectura en clave crítico-social de las crónicas escritas en Baja California Sur desde el año de 1974 hasta 2017.

¿Qué representa 1974 como hito político y social en el imaginario sudcaliforniano? Líneas arriba se mencionaba al regionalismo y el nativismo, que buscaban reafirmar el sentimiento de pertenencia a la nación mexicana; si en el terreno de lo político, las demandas del Frente de Unificación Sudcaliforniana (FUS) y *Loreto 70* exigían un gobierno civil, nativo y con arraigo, al mismo tiempo la comunidad cultural reflexionaba acerca de esta última palabra: ¿qué es el “arraigo” tan mentado en los sesenta y setenta? En la prensa local, sobre todo en el periódico *El eco de California*, aparecían artículos y columnas de opinión, entre los que destaca “El discurso de la choya” del historiador Ignacio del Río y la correspondiente réplica del académico Alberto Arnaut, avivando la discusión sobre la naturaleza de lo sudcaliforniano.

En los años siguientes, cambiarían la economía y la sociedad a un tiempo, a partir de la conclusión de la Carretera Transpeninsular –columna vertebral y asfáltica de cerca de dos mil kilómetros–, la continuidad de la Zona Libre fronteriza, el incremento del turismo como actividad económica mientras el comercio y la *fayuca* perdían fuerza... y la fisonomía de los

1 En un primer momento, situamos diferentes tipos de crónica, entre las que destacan la crónica histórica, literaria, periodística, de sucesos políticos, deportiva (toros, fútbol, beisbol). Por la naturaleza de este trabajo, se abordarán la crónica periodística o de sucesos y de eventos políticos.

pueblos y ciudades que se iba transformando: La Paz, Ciudad Constitución y Los Cabos comenzaban a acusar los efectos de la inversión local, nacional y extranjera.

En el panorama electoral, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) asumía el monopolio electoral en los cargos públicos, mismo que sería roto parcialmente hasta 1993 con la victoria del Partido Acción Nacional (PAN) en los municipios de La Paz, Comondú y Loreto, y de forma total en 1999 con la derrota del PRI con Leonel Cota Montaña representando al Partido de la Revolución Democrática (PRD). Doce años después, el PAN tomaría el control del gobierno estatal, lo que supone un escenario casi único en el mapa electoral al ser Baja California Sur una de las pocas entidades con una transición tan marcada entre diferentes partidos políticos.

No solo la política y la economía han sido parte de las pláticas tradicionales de café y poltrona del sudcaliforniano promedio (si hacemos justicia a los habitantes del estado con esta descripción), sino también el clima: tiempos de lluvias y de secas, el recuerdo de huracanes como *Liza*, *Fausto* o el más reciente *Odile*, el calor propio del desierto y la supervivencia que supone, así como anécdotas del rancho, la cacería, la pesca o los juegos de beisbol. Como temática reciente, aparecen la violencia del narcotráfico, la inseguridad, el prejuicio sobre el “chúntaro” y el “tahualila”, y de forma más reciente las desapariciones de menores de edad, ancianos, hombres y mujeres.

Estos temas se han venido abriendo paso en la escritura sudcaliforniana y de forma particular en la crónica. Hasta aquí nos encontramos en condiciones de plantear otra pregunta: ¿qué es lo que se refleja en la crónica, en términos de una construcción histórica? Suscribimos dos puntos de vista: el del historiador mexicano Álvaro Matute, más el del filósofo y narrativista estadounidense Hayden White.

Para Matute, la crónica hace referencia a aquellos “registros de sucesos notables, tanto naturales como culturales, agrupados en orden cronológico. Difiere esencialmente de la historia en la medida en que se trata de relaciones escuetas de hechos, ofrecidas sin comentarios y compiladas sin propósito inductivo alguno.”² y era valiosa en la medida en que el lector aprehendía las consecuencias de un acontecimiento en el tiempo y el espacio. Por su

2 Álvaro Matute. “La crónica: historia o literatura”, en *Historia Mexicana*, 46 (4), enero-junio de 1997, p. 711.

parte, White señala que la crónica es un primer modo de explicación histórica que permite al historiador obtener datos para una narrativa del acontecimiento.

Desde el punto de vista literario, suscribimos la definición que se hace de crónica por el escritor colombiano Darío Jaramillo Agudelo en *Antología de crónica latinoamericana actual*, en voz de los escritores Carlos Monsiváis y Gabriel García Márquez, que hacen referencia a “reconstrucciones de sucesos” o “cuentos que son verdad”, respectivamente³.

La crónica como testimonio ha sido objeto de diversos estudios desde su legitimación latinoamericana en tres etapas: la crónica de Indias de los colonizadores españoles, el auge del modernismo en el siglo XIX y el “nuevo periodismo”, de décadas más recientes. Dentro de la presente tesis, algunas de las afirmaciones que se plantean sobre nuestro objeto de estudio tienen su fundamento en investigaciones como la de la académica venezolana Susana Rotker, el periodista argentino Martín Caparrós, la escritora mexicana Sara Sefchovich o los ya mencionados Monsiváis y Jaramillo en el terreno literario; dentro del plano histórico, suscribimos a Matute y a White principalmente, así como al filósofo mexicano Mauricio Beuchot y al académico Enrique Florescano.

A partir de los estudios sobre la crónica, podemos situar una intención de la misma como elemento ético, estético y epistemológico en la medida que abarca diversos temas políticos, sociales y económicos, permitiendo otras narrativas y puntos de vista acerca de un acontecimiento. En el caso particular de los cronistas locales, podemos situar la necesidad del narrador de identificarse con el terruño y sus familiaridades, y un compromiso de fidelidad con la realidad a narrar.

Con estos elementos, se justifica una crítica social desde la crónica: a nivel nacional son conocidos los textos de escritores, novelistas y cronistas acerca de problemáticas sindicales y políticas, el flagelo del narcotráfico y la violencia cotidiana, y el relato de usos y costumbres de diferentes sectores de la sociedad mexicana, lo que exige tanto al autor como al lector una toma de posición respecto a estos problemas.

En nuestro objeto de estudio, situamos esta misma intención cuando el cronista trasciende la floritura del rancho, el mar y el desierto o la nostalgia por una “Paz que se fue” con la desaparición de almacenes comerciales emblemáticos de toda una época como lo fueron

3 Darío Jaramillo Agudelo. *Antología de crónica latinoamericana actual*. Madrid, Alfaguara, 2008, p. 16-17.

la *Torre Eiffel* o *La Perla*. Del 2000 en adelante, los cronistas locales han abordado diferentes tópicos, tales como:

- Reivindicar la pertenencia a la nación mexicana y a su cultura;
- Denunciar las injusticias y dar eco de las reivindicaciones de los diversos grupos sociales;
- Narrar las consecuencias del turismo y el desarrollo sin freno;
- Dar cuenta de las consecuencias de la violencia del narcotráfico.

Como piedra angular de la presente tesis, propongo rastrear en la crónica sudcaliforniana escrita entre 1975 y 2017, una crítica social fundamentada en los siguientes puntos:

- La crónica ha puesto sobre la mesa los conflictos sociales y colectivos, a partir de un sentido claramente estético.
- En cuanto a la narración de los acontecimientos, la crónica puede partir de dos versiones: una relatoría oficial de los hechos, y una narrativa de los movimientos y disidencias políticas.
- A partir de los temas sociales, así como de los fenómenos meteorológicos y de las pasiones humanas, se ha desarrollado una nueva discusión acerca de la identidad sudcaliforniana, trascendiendo los planteamientos del regionalismo.

El presente trabajo se divide en tres capítulos. En el primero de ellos, llamado “Del territorio a la crónica: una introducción”, se ofrece al lector un contexto histórico, político, económico y social de Baja California Sur, desde los primeros años del siglo XX hasta la historia más reciente, destacando los acontecimientos que motivaron la conversión política de territorio a estado; en un segundo apartado, se desglosa el contexto literario de las obras escritas en el periodo temporal antes mencionado. Finalmente, en una tercera parte, se sitúa la crónica como nuestro objeto de estudio y su importancia para la historia y la literatura a partir

de la crónica como texto y el cronista como narrador de historias. Este análisis se llevará a cabo a partir de tres dimensiones espaciales: latinoamericana, mexicana y sudcaliforniana.

En el segundo capítulo “La crónica y sus alrededores: escribir desde el mar y el desierto”, se proporciona una primera justificación de la crónica y sus elementos histórico-literarios, recurriendo a las dimensiones espaciales mexicana y sudcaliforniana para establecer una posible cronología de los textos y los temas que tratan, concluyendo con un primer acercamiento a las problemáticas de la crónica local. Como parte del mismo capítulo, se identifican los elementos propios de nuestro objeto de estudio, a saber:

- La necesidad del cronista de identificarse con un lugar de origen, plasmado en el deseo de narrar lo que acontece;
- El compromiso de la crónica con la narración de la realidad;
- El deseo de dar voz a quien carece de ella;
- La crónica como piedra de toque de una múltiple identidad sudcaliforniana.

Finalmente, en este capítulo se desarrollan las posibilidades para la crónica local, a partir de la toma de posición del autor y el compromiso ético y estético del texto, así como la influencia de las tecnologías de comunicación, las redes sociales y el Internet como herramientas para difundir la escritura.

En el tercer capítulo, llamado “Revisión crítica-social de la crónica en Baja California Sur: una propuesta”, se lleva a cabo un análisis de una serie de cronistas que han sido publicados entre 1975 y 2017, a partir de los siguientes aspectos: relevancia y trayectoria del autor en la cultura sudcaliforniana, el estilo y literacidad, el apoyo en otras fuentes y la novedad de los temas tratados en los textos, así como la coherencia entre la personalidad del autor y la innovación estilística. Dentro de este capítulo, tomaremos como referencia metodológica la propuesta hermenéutica del filósofo mexicano Mauricio Beuchot para identificar los valores ético-estéticos de la crónica, con el fin de justificar la existencia de una crítica-social. Para llevar a cabo este ejercicio, se proponen los siguientes textos:

- Eligio Moisés Coronado. *Crónicas sudcalifornianas 1988-1993*.

- Miguel Ángel Avilés. *Estar y no. Recuerdos de la memoria.*
- Víctor Octavio García Castro. *Crónicas de cacería: mis andanzas por el monte.*
- Víctor Alí Torres. *Malaleche.*
- Rosa María Mendoza Salgado. *Crónicas de mi puerto. La Paz 1830-1959.*
- Omar Castro Cota. *Días de sol. La lucha magisterial en Baja California Sur 1990-1995.*
- La columna de *Simitrio*, en el diario digital Peninsular Digital.

Más allá de la formalidad académica, espero lograr el objetivo inherente a una investigación de esta naturaleza: el de constituir una aportación desde la historia y la literatura a la discusión sobre la escritura y las posibilidades que se pueden construir desde la crónica y otros discursos. Desde el país de espinas narrado por los misioneros hasta los relatos de *Simitrio* en la red, la narrativa de lo sudcaliforniano en la crónica muda constantemente de piel, a la manera en que lo hace la serpiente que se engulle a sí misma: el punto de partida quizás sea semejante, pero cada mudanza enriquece y aporta nuevas posibilidades a la comprensión de quienes somos y qué se aspira a ser en un futuro.

CAPÍTULO 1. Del territorio a la crónica: una introducción

1.1 Contexto histórico, político y económico de Baja California Sur

Para iniciar este apartado, propongo como punto de partida la modernización social que se vive en México a partir del periodo comprendido entre las presidencias de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), conocido en la economía nacional “milagro mexicano”. En este periodo hay un importante crecimiento de la población urbana y las clases medias y obreras, en conjunto con un crecimiento de la actividad industrial; de igual forma, el poder presidencial se erigía en epicentro absolutista del sistema político, haciéndose del control de sindicatos y centrales obreras; en cuanto a los sectores medios e intelectuales de la sociedad, al ser menos controlables, buscaban una mayor apertura y democratización del país.⁴

Al mismo tiempo, surge en el entonces territorio de Baja California Sur una urgencia cada vez mayor por integrarse a la dinámica nacional, motivada por la imposición de gobernantes desde el interior del país durante más de cuarenta años y el aislamiento del macizo continental. Este fenómeno se manifestó con la formación de grupos de ciudadanos como el Frente de Unificación Sudcaliforniana (FUS) y Loreto 70.⁵

a) De territorio a estado, pasando por el regionalismo

Para el estudio del fenómeno del regionalismo en Baja California Sur, podemos establecer tres fases diferenciables entre sí; la primera de ellas se da durante el periodo de Agustín Arriola como gobernador del territorio (1920-1923), con la creación de la Casa del Estudiante

4 Lorella Castorena.” Baja California Sur. Regionalismo y modernización en la conversión de Territorio a Estado”. Panorama no. 36, octubre de 1990. p. 16-17.

5 María Luisa Cabral Bowling y Graziella Sánchez Mota, “Sector público”, en *La composición del poder en Baja California Sur*. Coord. Graziella Sánchez Mota. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 1989. p.23.

Sudcaliforniano en la Ciudad de México en el año de 1922. Este acontecimiento sería fundamental para el desarrollo de la cultura local, como se verá más adelante.

Un segundo momento se sitúa en 1944 con la creación del Frente de Unificación Sudcaliforniana (FUS), cuya principal bandera política fue la de lograr el nombramiento de un gobernador emanado del territorio. Dentro de esta organización destaca la militancia del historiador Pablo L. Martínez, el doctor Francisco Javier Carballo y el profesor Jesús Castro Agúndez. Francisco J. Múgica, gobernador del territorio de 1940 a 1946, secundaría la reivindicación nativista del FUS presentando su renuncia al cargo, ocupando su lugar el general sudcaliforniano Agustín Olachea entre 1946 y 1956, después de un primer mandato de 1929 a 1931.

Olachea asumiría el compromiso de incorporar a la élite política local a los mandos gubernamentales; al terminar su periodo, el “Movimiento pro-Derechos Cívicos del Territorio” integrado por comerciantes, rancheros, profesores y productores agrícolas suma a la petición del nativismo la necesidad de un gobernador civil, en particular durante el periodo del general Bonifacio Salinas Leal de 1959 a 1965. En 1965, el abogado Hugo Cervantes del Río asume el gobierno del territorio, terminando con ello la época de los generales en el poder.

Durante su periodo surge el movimiento *Loreto 70*, compuesto de varias organizaciones sociales y políticas del territorio, entre las que destacan el ya mencionado “Movimiento “Pro-derechos Cívicos”, que tenía en periódico “El eco de California” su principal medio de difusión y comunicación. Cabe destacar que *Loreto 70* reivindicaría ser heredero político de las causas abanderadas por el FUS, por lo que se considera una tercera etapa en el estudio del regionalismo. De 1970 a 1974, el ingeniero Félix Agramont Cota, nativo de Pescadero, sería el primer gobernador civil y nativo de la media península.⁶

b) Después del territorio, un contexto político

En 1974, el presidente de México Luis Echeverría Álvarez envía al Congreso de la Unión la iniciativa para la conversión de territorio a estado de Baja California Sur y Quintana Roo, que entra en vigor el 8 de octubre del mismo año; en 1975 se redacta la constitución estatal y se

6 Cabral, op. Cit. p. 23-24.

elige al primer gobernador nativo de la entidad, así como al Congreso Constituyente y a los integrantes del primer ayuntamiento de Comondú, Mulegé y La Paz. En cuanto a las prácticas políticas, el regionalismo se integra de forma casi simbiótica en el imaginario colectivo. Para Juan Preciado Llamas: “El discurso regionalista tendría de ahora en adelante, un nuevo vocero. El Ejecutivo se convertiría en la fuente principal y autorizada del discurso regionalista, pues había obtenido el consenso del pueblo y del partido.”⁷

Como ejemplo podemos citar dos casos particulares: el del gobierno de Ángel César Mendoza Arámburo (1975-1981) y el de Alberto Alvarado Arámburo (1981-1987), que impulsaron políticas públicas tendientes a acrecentar el orgullo y la pertenencia al terruño, a través del apoyo a campesinos, pescadores, rancheros y clases populares. De igual forma, reclamaban desde su raíz familiar y política la continuidad del regionalismo devenido en una sudcalifornidad.⁸

En el terreno de los partidos políticos, hay una clara hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a nivel local y nacional, y en 1980 el Partido Acción Nacional (PAN) apenas integraba sus primeros comités en la naciente entidad. En el caso de la izquierda, en 1977 se forma el Partido Popular Mexicano (PPM) y el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en 1984; a partir de la década de 1980 se registra una participación masiva de los partidos opositores al PRI en los comicios locales y federales, destacando la elección municipal de Comondú disputada entre el PRI y el PAN en el año de 1983.⁹

En cuanto a los movimientos sociales, en los primeros años de vida del estado se registran pocas asociaciones disidentes de importancia, siendo una de las más destacadas el

7 Juan Preciado Llamas. “El discurso regionalista en Baja California Sur 1920-1981”, en *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional*. Coord. Alfonso Guillén Vicente. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 1987, p. 44.

8 Elizabeth Acosta Mendía. “Los gobiernos estatales y su obra pública en Baja California Sur (1975-1993)”, en *50 años de gobiernos civiles en Baja California Sur*. Coord. Alfonso Guillén Vicente. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2017, p. 132.

9 Alfonso Guillén Vicente. “Los partidos y asociaciones políticas: su acción y sus límites en Baja California Sur”, en Alfonso Guillén Vicente (coord.) *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional (seminario)*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 1987.

Grupo de Acción Popular, integrado por asociaciones de colonos de La Paz, pescadores del barrio “El Esterito” y empleados de las empresas “Conservas de California” y “Ardemi”. En 1976, el Grupo de Acción Popular se integra al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). En los años ochenta, surgen el Sindicato de la Preparatoria Morelos (SITPREMO) y el Bloque de Maestros Democráticos de la Sección III del SNTE, que marcarían en gran medida la agenda social de la disidencia local.

María Eugenia Altable propone tres momentos para el análisis de las disidencias sociales a nivel local, a saber: el momento civilista de 1940 a 1975, el segundo de 1975 a 1993 donde se consolidan las diferentes opciones políticas en la entidad, y el tercero de 1993 a 2000, marcado por el descontento con las prácticas verticales del PRI y la alternancia en el poder al Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el año de 1999.¹⁰ Completando esta clasificación, cabría hacer mención del fenómeno electoral del cambio de poder de un partido político en dos momentos: el primero de 1999 hasta el 2011, de los gobernadores Leonel Efraín Cota Montaña (1999-2005) y Narciso Agúndez Montaña (2005-2011), emanados del PRD, y un segundo periodo de 2011 hasta la actualidad con los gobiernos de Marcos Alberto Covarrubias Villaseñor (2011-2015) y Carlos Mendoza Davis (2015 a la fecha), provenientes del PAN.

c) Contexto económico: entre el turismo y la zona libre

Junto con el aumento de la inmigración a Baja California Sur se observan dos tendencias en la composición del poder político. Los políticos venidos del centro del país provienen de diversos campos profesionales, cuentan con una vida política activa, y toman las decisiones con un amplio apoyo del Presidente de la República y el gobernador en turno. Por su parte, los políticos locales, emanados del magisterio y amparados en el parentesco y las relaciones personales, se relacionan con el gobierno del estado, los municipios y el PRI. En virtud de esta distinción, hay dos visiones del desarrollo económico de la media península: un modelo

10 María Eugenia Altable. “Movimientos civiles en Baja California Sur”, en Panorama, no. 52, abril-junio de 2005, p. 23-24.

basado en el turismo y el comercio a través de la “zona libre”, y un desarrollo menos dependiente del sector servicios, a partir de la inversión de la iniciativa privada local.¹¹

A partir de los años sesenta, Baja California Sur comenzó a ser testigo de una serie de cambios en su dinámica económica, medios de comunicación y su organización social. En el año de 1964 comienza a operar la primera línea de transbordadores entre La Paz y Mazatlán, y en 1970 se establece la conexión con el puerto de Topolobampo a través del buque *Salvatierra* y con el puerto de Guaymas con el transbordador *Benito Juárez* en el año de 1972. De forma complementaria, operan las rutas navieras entre Santa Rosalía y el puerto sonoreño, así como entre Puerto Vallarta y Cabo San Lucas¹²

En 1973 se concluye la Carretera Transpeninsular “Benito Juárez” -obra iniciada desde los años cincuenta—que conecta hasta la fecha la península de Tijuana a Cabo San Lucas, y en estos mismos años inician operaciones los aeropuertos de La Paz, San José del Cabo y Loreto.

En los años cincuenta se observa un crecimiento del comercio de importación en La Paz, junto con una masificación de los servicios públicos, mientras que en el resto del estado la actividad productiva se reducía al autoconsumo y la existencia de algunos núcleos mineros en Santa Rosalía y San Marcos, así como de la actividad salinera en Guerrero Negro.¹³ De acuerdo a José Borges Contreras, el interés de la Federación en apoyar económica y políticamente el proyecto del “estado 30” radicaría en:

La condición prácticamente insular del estado y el déficit de estas (las comunicaciones y transportes) (...) la carencia de comunicaciones interiores, con el resto del país y el exterior, dificultó la integración del territorio entre sí y con los mercados nacionales e internacionales. Los primeros esfuerzos se encaminaron a desarrollar el transporte de

11 Cabral, op. Cit. p. 24-26.

12 Homero Avilés. *Un camino a la utopía en Baja California Sur. Historia del Grupo de Acción Popular en la década de los setenta*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2013. p. 59-60.

13 José Borges Contreras y Víctor Manuel Castorena Davis. “La evolución económica”, en *La composición del poder en Baja California Sur*. Coord. Graziella Sánchez Mota. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 1989. p. 98-100.

cabotaje y, a través de brechas, el terrestre entre los puertos y las localidades de tierra adentro, así como entre los diversos poblados.¹⁴

En consecuencia, se comienza a hacer evidente la preocupación que había en el centro del país por la integridad territorial y la soberanía de la región, teniendo como respuesta el impulso a la actividad turística, que actualmente se constituye como la mayor fuente de ingresos a las arcas de la entidad. En el año de 1977 durante la administración de Ángel César Mendoza Arámburo se impulsaron los polos turísticos de Loreto, Nopoló y San José del Cabo a través de un crédito de 40 millones de dólares del Banco Mundial, así como la construcción de la terminal marítima de Pichilingue ese mismo año.¹⁵

14 Borges, op. Cit . p. 97.

15 Acosta, op. Cit. p. 129.

1.2 Contexto literario

Para una revisión histórica de la literatura en Baja California Sur se propone como partida el siglo XIX, en el marco del creciente poblamiento de La Paz, el surgimiento y consolidación de Santa Rosalía, San Antonio y El Triunfo, y la creciente inmigración a la península de Baja California. Este escenario supuso todo un filón para la narrativa a partir del mar, el desierto, la vegetación y los oasis naturales.

Como la primera expresión literaria documentada en la península, el escritor Leonardo Reyes Silva sitúa la novela por entregas en la prensa, particularmente en los periódicos “El Centinela”, “El Mexicano” y “La Baja California”; cabe señalar que en este último se publicó la novela “Malditas sean las mujeres” a lo largo de varios ejemplares.¹⁶ Para Marta Piña, en la literatura local sería evidente la defensa del regionalismo como una expresión cultural con carácter propio; la autora sitúa como primer antecedente de esta tendencia el cuento “El tío Pablo” de Adrián Valadés del año de 1893, así como la novela *La campana de la misión* del veracruzano José María Estevá del año de 1894.¹⁷

En el siglo XX destaca el interés por la cultura de estudiantes egresados de la Casa del Estudiante Sudcaliforniano en la ciudad de México, teniendo como principales representantes a Jesús Castro Agúndez, Luis Peláez Manríquez, Francisco Cota Moreno y Gustavo Mendoza Uruchurtu.¹⁸ Desde el normalismo y la docencia se fue construyendo una visión particular de la cultura y la literatura en Baja California Sur, en cuanto al desarrollo de la narrativa, la crítica literaria, el fomento de la lectura, la escritura y los talleres creativos.

Gilberto Ibarra Rivera en *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos* ubica una primera generación de escritores normalistas donde destacan nombres como el de Pablo L. Martínez y Armando Trasviña Taylor, junto con los ya mencionados Castro Agúndez y Cota

16 Leonardo Reyes Silva. *Un viaje por la cultura sudcaliforniana*. Escritores Sudcalifornianos, A.C., La Paz, 2010, p. 69.

17 Marta Piña Zentella. “De la literatura regional a la narrativa sudcaliforniana”, en *En el corazón del aire. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2010. p. 23.

18 Armando Trasviña Taylor. *La literatura en Baja California Sur*. El autor, La Paz, 1971. p. 70.

Moreno.¹⁹ En 1951 nace la revista típica *Letras de Baja California* fundada por Pablo L. Martínez y Leopoldo Ramos, y seis años después el maestro Liera Ibarra funda la revista pedagógica *PROA*.²⁰

Una segunda generación emanada de las filas de la docencia se compone de escritores como Fernando Escopinichi, Jesús García, Eligio Moisés Coronado, Gilberto Ibarra Rivera, Juan Melgar y Raúl Antonio Cota. Ibarra Rivera en *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos* señala al respecto:

Las condiciones políticas de Baja California Sur alcanzadas hasta el año de 1974 quedaron circunscritas a los mismos logros que como territorio federal había tenido: una entidad dependiente del Poder Ejecutivo Federal, falta de recursos económicos y limitado desarrollo educativo (...) En el aspecto intelectual, el esfuerzo demostrado por la sociedad sudcaliforniana estuvo cimentada en los cultivadores del arte, las letras y la investigación, lo que empezó a revelarse notoriamente a partir de los años cincuenta.²¹

En los años setenta destaca la llamada “generación de la modernidad”, con Raúl Antonio Cota a la cabeza, junto a sus condiscípulos Javier Manríquez, Edmundo Lizardi, Ernesto Adams y Manuel Cadena. Este grupo de escritores encontró en la revista *Ahora* el camino para desarrollar nuevas expresiones literarias, desde la contracultura, la protesta del 68 y la música rock, derivando en la creación del Movimiento Literario Cultural de las Nuevas Generaciones (MLCNG).²² Posteriormente, en la revista literaria *Rodaballo* autores como Cota, Arturo Medellín, Edmundo Lizardi y Víctor Bancalari se abrían camino en las letras sudcalifornianas.

En 1977, surge la revista *Panorama* editada por la entonces novísima Universidad Autónoma de Baja California Sur, y en 1979 Raúl Antonio Cota funda *La Cachora*; en ambas

19 Gilberto Ibarra Rivera. *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos. Visión histórica-literaria*. Secretaria de Educación Pública, La Paz, 1998, p. 202.

20 Trasviña, op. Cit. p. 71-72.

21 Ibid. p. 208.

22 Publio Octavio Romero. *Verdad y belleza: la poesía en Baja California Sur*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2015. p. 22-24. Respecto al MLCNG, el autor señala que en 1976 apareció su manifiesto en el periódico *El Eco de California*, donde manifestaban la intención de buscar “la expresión y la definición de la auténtica cultura sudcaliforniana que debiera proyectarse más allá del mar bermejo”.

publicaciones aparecieron poesías, cuentos y entrevistas de escritores como Víctor Bancalari, Arturo Medellín, Néstor Agúndez, Manuel Cadena, Edmundo Lizardi, Dante Salgado, Rubén Sandoval, entre otros.

A partir de los años ochenta se da una masificación de la escritura en los medios impresos, aunada a un apoyo importante a la creación cultural por parte del gobierno estatal:

Las nuevas generaciones literarias comenzaron a expresarse a través de algunos medios escritos desde la década de los ochenta, solo que ahora con dos particularidades: por un lado están los esfuerzos editoriales que comenzaron a ser apoyados por las instituciones públicas dedicadas a la promoción cultural, o por aquellas que tenían entre sus funciones sustantivas la difusión de la cultura desde la propia región; y por el otro, la incursión de escritoras y escritores sudcalifornianos en el ámbito de algunas publicaciones periódicas de circulación nacional.²³

Desde 1910 y hasta ese momento, una parte importante de la narrativa se encontraba entre las páginas de la prensa local y algunas revistas de circulación menor; en 1980, Fernando Escopinichi publica la novela *Los días de aquel tiempo* donde descuella la preocupación por la intimidad del sudcaliforniano a través del personaje de Obregón Perla y sus andanzas.²⁴ Al respecto, podemos hacer mención del panorama y las condiciones bajo las que se hacía literatura en ese momento, en voz del escritor Javier Manríquez:

Ya no se trata, en este caso, del mero hecho físico de estar geográficamente apartado del resto de la República (...) a pesar de todo esto, persista la condición de aislamiento cultural, la sensación de no estar integrados del todo al complejo tejido que conocemos como cultura nacional (...) salvo tres o cuatro nombres, salvo unos cuantos relatos, algún puñado de poemas, ciertos fragmentos de obras, rara vez hemos atravesado el Mar de

23 Lorella Castorena Davis. "Notas para la reconstrucción de una literatura sudcaliforniana", en Dení Trejo Barajas (coord.) y Edith González Cruz (editora) *Historia general de Baja California Sur: Volumen III. Sociedad y cultura*. CONACYT, México, 2004. p. 899.

24 Piña, op. Cit. p. 37ss.

Cortés con nuestros lugares comunes y hemos permanecido fieles a nuestra realidad geográfica... porque seguimos en el desierto literario²⁵

Para Marta Piña, dentro de la literatura sudcaliforniana producida de 1975 hasta nuestros días predominan las temáticas relacionadas con el amor, la muerte y el suicidio, las fiestas y costumbres, el desarrollo y el progreso, el rancho y la sierra, la vejez, el magisterio, los ciclones, los extranjeros y pescadores, así como la posibilidad de futuros imaginados; cabe señalar que es frecuente que se encuentre más de una temática en los textos y novelas de la época. Desde los años noventa hay una búsqueda constante de nuevas formas de expresión literaria, aún enmarcada dentro de la estética del mar y el desierto; en este periodo, la población de Baja California Sur adquiere un nuevo matiz que trasciende al último californio, con la aparición de nuevos actores en la sociedad, tales como el jornalero, el fuereño, el extranjero jubilado, entre otros.²⁶

25 Citado por Castorena, op. Cit. p. 902.

26 Entrevista con la Dra. Marta Piña Zentella (UABCS), realizada el 16 de noviembre de 2016.

1.3 La crónica y su importancia para la historia y la literatura

1.3.1 La crónica y su lugar dentro de la narrativa

1.3.1.1 Un punto de partida: la crónica desde América Latina

El escritor colombiano Darío Jaramillo Agudelo en el estudio *Antología de crónica latinoamericana actual*, propone dos definiciones de la palabra “crónica” con cierta autoridad canónica: la de Carlos Monsiváis, como una “reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas” y la de Gabriel García Márquez con la crónica como “un cuento que es verdad”. Ambas definiciones coinciden en que la crónica se refiere a una narración extensa de un hecho verídico en primera persona sobre personas o grupos, o sobre espectáculos y acontecimientos sociales.²⁷

La primera aparición de la crónica en América se sitúa en los siglos XVI y XVII con la llamada “crónica de Indias”, propiciada por la curiosidad que el Nuevo Mundo causó a los expedicionarios españoles. A partir del XVII surgen en Europa los primeros periódicos, y este fenómeno se haría extensivo a América en el XIX; además, aparece un número considerable de obras literarias que dan cuenta del periplo del soldado, el misionero, el embajador o el colonizador por tierras ignotas.²⁸

La escritora venezolana Susana Rotker en *La invención de la crónica*, observa el crecimiento de la crónica en los años ochenta del siglo XIX, a partir del auge del modernismo en la literatura. En América Latina, los periódicos desarrollan una amplia relación con la burguesía culta (“personas privadas”, según la autora) a través de la publicidad. Su contenido se nutría fundamentalmente de la opinión editorial, los textos de corte costumbrista y los artículos de carácter pedagógico. En este sentido, la función de la prensa era la de difundir las novedades de la época, propiciar la educación moral y familiar, así como el cuidado de la economía doméstica.

27 Jaramillo, op. Cit. p. 16-17.

28 Jorge Carrión. *Mejor que ficción*. Anagrama, Barcelona, 2012, p. 21.

Durante el modernismo, escritores como el cubano José Martí o el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera se lanzarían a la búsqueda de un estilo discursivo propio.²⁹ Rotker señala que los modernistas del siglo XIX tenían plena consciencia de la prensa como vehículo de la “democratización” de la escritura. Es decir: a través del periódico el gran público de la clase media y trabajadora, no sólo las élites, podían acceder a una “descentralización de la inteligencia”, en contraposición a la idea de que el arte era un privilegio para las minorías elegidas.

En cuanto al estilo literario, la crónica se apoya fuertemente en los cuadros costumbristas de la época, así como en la llamada *chronique* francesa que se caracterizaba por narrar hechos curiosos y de variedad sin la intención de ser noticia. Su consolidación iría de la mano con el llamado “nuevo periodismo estadounidense”—con plumas como la de Mark Twain y Walt Whitman-, que apostaba al recurso narrativo con el fin de hacer más accesible la noticia al lector.³⁰

Al finalizar el auge modernista, la crónica cae en un letargo ante el predominio de la noticia breve en buena parte de la prensa del siglo XX. Después de una abulia de décadas, la crónica tomaría un segundo aire en los libros y las publicaciones por entrega en periódicos y revistas, y a mediados del siglo pasado pretende conformar el relato de una agenda política y social propia de la América Latina.³¹

En 1965 surge en Estados Unidos el movimiento del *New Journalism* en Estados Unidos, que combina las técnicas narrativas y la influencia de escritores como Truman Capote, Jack London o George Orwell. El periodista Tom Wolfe con su artículo sobre Hiroshima en la revista *Esquire* de ese año, marca el rito fundacional de la narrativa sobre celebridades, convenciones políticas, el hampa y las tensiones ideológicas de la Guerra Fría. Así, la crónica estadounidense acerca al lector la zozobra del *American way of life*, las historias de la vida cotidiana y los acertijos del poder político.³²

29 Susana Rotker. *La invención de la crónica*. Barcelona, Almadía, 2010, p. 91-93.

30 Ibid. p. 113-116.

31 Carrión, op. Cit. p. 25.

32 Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. Ediciones Era, México, 2013. p. 94-95.

En los albores del siglo XXI, en concordancia con los nuevos tiempos, la crónica trasciende el periodismo impreso y se abre paso a través de blogs, revistas digitales y sitios Web. Actualmente destacan en el ámbito latinoamericano la revista colombiana *El Malpensante* (1996) y la mexicana *Letras Libres* (1999), así como los impresos de periodismo narrativo *Gatopardo* (Colombia) y *Etiqueta Negra* (Perú). Destaca que en el caso particular de *Gatopardo*, esta publicación ha salido del país cafetalero para expandirse a Argentina y México.³³ La variedad de la crónica en América Latina le ha valido por sus fueros un merecido lugar en las estanterías de todo el mundo, así como en las del más exigente lector. Siguiendo a Jaramillo:

La crónica periodística es la prosa narrativa de más apasionante lectura y mejor escrita hoy en día en Latinoamérica. Sin negar que se escriben buenas novelas, sin hacer el réquiem de la ficción, un lector que busque materiales que lo entretengan, lo asombren, le hablen de mundos extraños que están enfrente de sus narices, un lector que busque textos escritos por gente que le da importancia a que ese lector no se aburra, ese lector va sobre seguro si lee la crónica latinoamericana actual.³⁴

1.3.1.2 La crónica en México: un horizonte

En el caso mexicano, iniciamos citando al escritor Juan Villoro, que define la crónica en términos de un extraño animal mitológico, a la manera del ajolote o el alebrije:

Si Alfonso Reyes juzgó que el ensayo era el centauro de los géneros, la crónica reclama un símbolo más complejo: el ornitorrinco de la prosa. De la novela extrae la condición subjetiva, la capacidad de narrar desde el mundo de los personajes y crear una ilusión de vida para situar al lector en el centro de los hechos; del reportaje, los datos inmodificables; del cuento, el sentido dramático en espacio corto y la sugerencia de que la realidad ocurre para contar un relato deliberado, con un final que lo justifica; de la entrevista, los diálogos (...); del ensayo, la posibilidad de argumentar y conectar saberes dispersos; de la autobiografía, el tono memorioso y la reelaboración en primera persona.

33 Carrión, op. Cit. p. 31.

34 Jaramillo, op. Cit. p. 11.

El catálogo de influencias puede extenderse y precisarse hasta competir con el infinito. Usado en exceso, cualquiera de esos recursos resulta letal. La crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos que podría ser.³⁵

Carlos Monsiváis en el estudio *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, señala que durante la Conquista la crónica se encargó de observar y comparar el dominio español en el Nuevo Mundo, haciéndolo habitable a los ojos de los peninsulares. Este primer atisbo tuvo tres protagonistas: el conquistador deseoso de fama, el misionero ávido por transmitir la doctrina cristiana y el indígena que—atrapado en la tensión de dos lenguas—no se resignaba a dejar en el olvido el legado de sus ancestros.³⁶

En el siglo XIX, la crónica reivindica el acontecer cotidiano como un suceso extraordinario, al hacer patente la memoria del pasado, desde la reflexión y el catecismo moral. Durante los primeros años del México independiente, en el marco del debate sobre el rumbo del país (república o monarquía, federalismo o centralismo, liberales y conservadores, águila o sol), la prensa de la época da cuenta de la temperatura política y social, que se medía tanto por las facilidades concedidas a los periódicos como por los amagos de compra, cárcel o censura de sus escribientes; en este escenario, el periodista cobra conciencia del papel que juega, de su misión patriótica y política.

En la crónica de esta época destaca la reseña de usos y costumbres, en la búsqueda de encontrar algo a que llamar “identidad nacional”, siendo este el común denominador de la obra de Guillermo Prieto, Manuel Payno, Ignacio Manuel Altamirano o José Tomás de Cuellar “Facundo”; el narrador del siglo XIX da preferencia a las estampas costumbristas que remitan a la familia como pilar de la sociedad, el amor a la patria, lo pintoresco.³⁷

35 Jaramillo, op. Cit. p. 15.

36 Monsiváis, op. Cit., p. 15-16. En la página 18 señala al respecto “Ni soldados ni frailes se proponen hacer historia o hacer literatura. En su idea de la palabra escrita, cronocar es capturar las sensaciones del instante, apoderarse de la esencia de Cronos (el tiempo narrativo), defenderse de las versiones de los enemigos, celebrar de modo implícito y explícito su propia grandeza, salvar almas en contra de su propia voluntad, y anunciar el Reino de los Cielos”.

37 La crónica al situarse como un vínculo estrecho entre literatura, historia y vida cotidiana, tiene como principal intento “simbolizar y darle sentido al complejo y traumático devenir de la nación mexicana”. Ignacio M. Sánchez Prado. “Carlos Monsiváis, la crónica como narrativa pública”, en Olea Franco, Rafael

En un segundo momento, la ciudad se convierte en un actor principal de la literatura, al ser un modelo para el logro del ideal porfirista de “orden y progreso”. Con estos elementos, una primera caracterización de una crónica “a la mexicana” sería, a ojos de Monsiváis:

De principios del siglo XIX hasta casi nuestros días, la crónica mexicana verifica o consagra cambios y hábitos sociales y eleva lo cotidiano al rango de lo idiosincrático (...) En el tránsito de la mentalidad colonial a la independiente—y en el mucho más documentable de la novela de costumbres a la novela realista—una colectividad pequeña, insegura de sus logros, incierta en su nacionalismo, ve en la crónica el espejo refulgente (ideal) de sus transformaciones y fijaciones.³⁸

En el siglo XX, culminada la Revolución, la opinión pública sigue siendo monopolio de un escaso número de lectores que encontraron en el artículo político y de opinión una voz propia; al interpretar el acontecimiento, el lector adquiere un sentido de orientación ideológica. La pluma se vale, más que de la espada, del político retirado, el intelectual o el columnista en ciernes. El gobierno se erige en el “Lector Preferencial” del país y en exégeta de los presuntos sentimientos de la nación. En el caso de la crónica, el literato se propone recuperar el paraíso perdido entre el humo de los cañones y el *Ypiranga* de don Porfirio. Plumas como la de Salvador Novo, Renato Leduc o José Alvarado se valieron del recurso de todo-tiempo-pasado-fue-mejor y la realidad alterna. Croniciar se convertía, así, en una reivindicación del nacionalismo en oposición al olvido de las tradiciones.³⁹

Los mayos y octubres de 1968 suponen un cambio radical para el ejercicio del periodismo en México. Irrumpen los porqués de Abel Quezada con su caricatura a negros, *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska, el golpe al *Excelsior* en 1977, el surgimiento del semanario *Proceso* y los diarios *La Jornada* y *Uno más uno*. Y *Monsi* observa que la crónica no se ve exenta de esta novedad:

(editor). *Doscientos años de literatura mexicana. Volumen 2. Siglo XX*. El Colegio de México, México, 2010, p. 385. Cfr. Monsiváis, op. Cit. p. 24-27.

38 Monsiváis, op. Cit. p. 35.

39 Ibid. p. 72-78.

Después de 1968, la crónica ni se desvanece ni se repliega en la nostalgia. Entre sus funciones se hallan la consagración de las impresiones de la modernidad, el cultivo de leyendas y mitologías, los retratos de las clases medias detenidas en su ascenso, los personajes nuevos o ya producto de una mirada sin prejuicios tradicionalistas.⁴⁰

A partir de los años ochenta, la crónica sale de las vicisitudes de la “ciudad de los palacios”, para trasladarse a Guadalajara, Monterrey, Neza, Oaxaca, los barrios marginales, Ciudad Juárez... a pesar de este auge, los cronistas de provincia se topan con la falta de apoyo y recopilaciones de sus escritos. En pleno periodo neoliberal, destaca la irrupción del movimiento zapatista en 1994, que obliga a la prensa a acercarse de manera inmediata a la problemática indígena, lo que supone una nueva oportunidad para la narrativa y la crítica social en el país.

Hoy en día, la crónica en México se ve enriquecida por todo un *corpus* de nombres entre los que destacan Julio Scherer García, Vicente Leñero, José Emilio Pacheco, Jaime Avilés, Héctor Aguilar Camín, Juan Villoro, Fabrizio Mejía Madrid, Héctor de Mauleón, así como los ya mencionados Poniatowska y Monsiváis. Con el auge del Internet y las nuevas tecnologías, la crónica tiene como temáticas principales a la ciudad, la violencia del narcotráfico, los personajes distópicos y utópicos y los usos y costumbres de un México que se resiste a morir:

La crónica y el reportaje se acercan a las minorías y mayorías sin cabida o representatividad en los medios masivos, a los grupos indígenas, los indocumentados, los desempleados y subempleados, los organizadores de sindicatos independientes, los jornaleros agrícolas, los migrantes, los campesinos sin tierra, las feministas y las lesbianas. Cronificarlos es reconocer sus modos expresivos, oponerse a la idea de la noticia como mercancía, (...) precisar los elementos recuperables de la cultura popular.⁴¹

1.3.1.3 La crónica en Baja California Sur: la llegada al mar Bermejo

40 Monsiváis, op. Cit. p. 112.

41 Ibid . p. 126.

La historia de nuestra media península ha sido marcada por la obra literaria, en particular por aquella que narra el acontecer diario; en el proceso de evangelización de las Californias destacan las crónicas jesuíticas de Miguel del Barco, Miguel Venegas y Jacobo Baegert; estos textos convergen con diversos diarios e informes sobre los hechos históricos y religiosos de las misiones, las costumbres y tradiciones de los indígenas nativos, y la adaptación al modelo cultural proveniente de la Corona española⁴²

En el siglo XIX puede situarse a Adrián Valadéz (1842-1918) como el primer cronista que cultivó el género en la península durante el México independiente. Originario de Mazatlán, fue funcionario público en el territorio y editor del diario *La Voz de California*; Valadéz recopiló varias anécdotas, leyendas y costumbres locales en el libro *Tipos, tradiciones y paisajes de la Baja California* en el año de 1912, así como en una voluminosa investigación histórica de la península en el siglo XIX, llamada *Temas históricos de la Baja California*, editada por su hijo en el año de 1963.⁴³ Para Rubén Sandoval, la importancia del mazatleco para las letras locales radica en que

El libro *Temas de Baja California*, quedará como documento arrancado a la profundidad de la Historia, para situarlo como nuevo esquema de pensamiento. (...) Valadéz inaugura un nuevo concepto de escritura, especie de historia contada, de mundo cronicado en forma de cuento corto sobre temas específicos...Este libro formará parte—como obra de transición entre el pasado y el futuro—de un siglo XIX que se ubica ya entre sus anales con pretensiones de documento ambicioso de reseña.⁴⁴

A principios del siglo XX, destaca dentro de la crónica local el escritor Jesús Castro Agúndez; oriundo de San José del Cabo, fue autor de textos como *Patria chica*, *Más allá del Bermejo* y *El canto del caudal*. Colaboró de forma activa en la difusión de la cultura sudcaliforniana a través del Ateneo Bajacaliforniano “Prometeo” en el año de 1948, junto con

42 Romero, op. Cit. p. 10-11.

43 Trasviña, op. Cit. p. 20-21.

44 Rubén Sandoval, Leticia Garriga y Patricia Gorostieta. *De la tradición oral a la textualidad. Baja California Sur en el texto, la escritura y el documento 1885-1995*. Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 2010. p. 40-41.

José Pelaéz Trasviña, Miguel Liera Ibarra y Hugo César Piñeda Chacón; durante el gobierno de Félix Agramont Cota, sus méritos intelectuales y literarios le valieron el nombramiento de cronista del territorio en el año de 1971.⁴⁵

Otro autor importante es el antropólogo y periodista Fernando Jordán Juárez; nacido en la ciudad de México, es autor de los libros *El otro México* (1951) y *Mar Roxo de Cortés. Biografía de un golfo* (publicado en 1995), así como del poema *Calafia* de 1955; Jordán remite a la descripción de los paisajes geográficos y naturales de la media península, así como de sus tradiciones y costumbres.

Junto con la obra de Jordán, destaca el escritor Francisco Arámburo Salas; autor de artículos publicados tanto en México como en Estados Unidos, escribió el libro de viajes *La Europa que yo vi* en 1962, donde describe sitios destacados del viejo continente, así como su arte y cultura. En el año de 1980, Arámburo publicaría *Siluetas de Sudcalifornia y La California nuestra* en el año de 1989.⁴⁶

A lo largo del siglo pasado y hasta la fecha, ha persistido la crónica como un elemento importante de la narrativa sudcaliforniana, con nombres como Jesús Castro Agúndez, Fernando Jordán, Leonardo Reyes Silva, Eligio Moisés Coronado, Miguel Ángel Avilés, Rosa María Mendoza Salgado o Estela Davis. Este género adquiere para las letras sudcalifornianas una particular relevancia al ser parte importante de la fusión entre la historia, la literatura y la vida cotidiana:

La crónica se ha vuelto un género de convergencia entre historia, pertinencia social y literatura; es en esta unión entre literatura, periodismo y narraciones de hechos sociales—como conciertos, presentaciones de libros, historias de presos, historia de la ciudad y sus habitantes—donde podemos situar a la mayor parte de los cronistas de Baja California Sur.⁴⁷

45 Sandoval, op. Cit. p. 84.

46 Ibarra, op. Cit. p. 232.

47 Lirio Robles. “Miguel Ángel Avilés: crónicas desde lejos”, en Marta Piña, Lirio Robles, Keith Ross, et al. *Nombres de la sed. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2009. p. 37.

1.3.2 El cronista como narrador de historias

De acuerdo a Susana Rotker, la literatura a lo largo de su historia ha ido reflejando diferentes maneras de escribir e interpretar el acontecimiento, a partir de la suma de conocimientos que dispone.

El estudio de las crónicas periodísticas sugiere así una revisión de las divisiones establecidas entre “arte y no arte, literatura y paraliteratura o literatura popular, cultura y cultura de masas”. Las crónicas propondrían también una historia literaria no concentrada en el arte como un artefacto de las élites, no aislada—como ha sucedido tan a menudo—del resto de los fenómenos sociales.⁴⁸

En un principio, textos como los de Martí, Gutiérrez Nájera o Rubén Darío que tenían la intención de narrar un hecho de la vida cotidiana eran confundidos con cuentos por su nivel de literacidad. Rotker cita como ejemplo el escrito llamado “El rostro rehecho” de José Martí en el periódico argentino *La Opinión Nacional* en 1881, donde el cubano relata una operación hecha a una criada de origen alemán. Por sus características y su bagaje literario—una crónica sin serlo en ese momento—se transcribe a continuación:

En el índice de la mano derecha le abrió una incisión, que iba desde la primera articulación hasta el pulgar; le llevó la mano derecha al brazo izquierdo y después de coser la sección de piel en la incisión de la mano con alambre de plata, dejaron sujetos el brazo y la mano con vendajes fuertes. A la semana, ya el trozo de piel estaba unido a la mano, aunque se nutría principalmente del brazo. Para cambiar la corriente de la nutrición, fueron cortando por grados la piel del brazo y cuando estaba a punto de separarse de él, la piel se nutría ya del dedo, y no del brazo a que había sido arrancada. Separáronla entonces del brazo definitivamente; y la mano, con el trozo de piel colgante que vivía de ella, fue llevada al rostro de la enferma; levantaron la piel cicatrizada que le cubría la mejilla derecha, y bajo ella insertaron el trozo de piel. Con nuevas vendas dejaron la mano sujeta a la mejilla.

48 Rotker, op. Cit. p. 25.

En tres semanas, ya se había conseguido que la piel se adhiriese al rostro: del mismo modo que se había cortando la piel del brazo para que quedara nutriéndose del dedo, así la fueron cortando del dedo para que quedara nutriéndose de la mejilla, hasta que aquel trozo de piel sacado del brazo llegó a ser, injerto ya en el rostro, la base de una mejilla nueva. Creció la carne; llenóse el hueco; de un lado abrieron la boca de Bertha, que se le había corrido del lado opuesto, y de otro se la bajaron y cerraron, y le arreglaron los labios luego. Hoy pasea hermosa.⁴⁹

Para Rotker, en la crónica el escritor encuentra un “laboratorio de ensayo del estilo” (en palabras de Rubén Darío), al difundir y contagiar al lector de una sensibilidad a través de la belleza, el buen uso del lenguaje y de un estilo propio.⁵⁰ Para Manuel Gutiérrez Nájera, es necesario que el cronista pueda “partirse en mil pedazos y quedar entero”. En palabras del escritor mexicano:

Ayer fue economista, hoy teólogo, mañana será hebraizante o tahonero. Es necesario que sepa cómo se hace el buen pan y cuáles son las leyes de la evolución; no hay ciencia que no esté obligado a conocer, ni arte cuyos secretos deban ser ignorados por su entendimiento, la misma pluma que anoche dibujó la crónica del baile o del teatro, le servirá para trazar hoy un artículo sobre ferrocarriles o sobre bancos, y todo eso sin que la premura del tiempo le permita abrir un libro o consultar un diccionario.⁵¹

El principal desafío para el cronista es el de superar a la realidad, desde recursos literarios como el orden, la estructura y la literacidad, para enterar al lector sobre un acontecimiento en construcción. El modelo narrativo por excelencia de la crónica sin duda es la narrativa de viajes:

La misma tensión que encontramos entre el viajero y el nativo caracteriza la relación entre el cronista y su entrevistado o informante. Es similar la voluntad de penetración en las

49 Rotker, op. Cit. p. 99-100.

50 Ibid. p. 108.

51 Ibid. p. 124.

capas de la realidad ajena. El periodista trata de ganarse la confianza de los probables protagonistas de su obra documental, conseguir las llaves que le abran las puertas. Por eso el periodista tiene que ser paciente y constante. Las cerraduras se abren cuando uno menos se lo espera.⁵²

Otra de las virtudes que debe cumplir el cronista es la capacidad de observación y asombro ante el acontecimiento, siendo intermediario entre la realidad y la historia desde la mirada del Otro:

En la distancia del cronista se cifra también la posibilidad de su independencia. El testimonio personal es siempre una alternativa al relato corporativo o político (...) El cronista trabaja en contra de la versión oficial, contra el comunicado de prensa, contra la simplicidad de cualquier marca. Genera complejidad porque sabe que, aunque la realidad es múltiple, sus cronistas oficiales pretenden que parezca sencilla.⁵³

Hoy en día nuestro contador de historias recurre al *freelance* como medio de trabajo, en el contexto global de los nuevos patrones económicos y la irrupción de las redes sociales e Internet como vehículos por excelencia de la información. De igual forma, cada vez es más común los talleres de periodismo narrativo y la reflexión de la práctica periodística a partir de las facultades de comunicación. Por este motivo, la crónica termina siendo una “artesanía de la palabra” y una identidad propia que se manifiesta en el amplio abanico de cronistas que existe en América Latina.⁵⁴

En cuanto a nuestro objeto de estudio, ¿por qué motivo la crónica ha sentado sus reales en la narrativa local, así en la *charra* como en el escrito? De acuerdo a Lirio Robles

El sudcaliforniano es cronista por excelencia—de porches y poltrona—, tiene vocación nata para recuperar los eventos diarios y cotidianos, así como la literatura oral y convertirlos en crónicas informales. Generaciones enteras de sudcalifornianos crecieron escuchando

52 Carrión, op. Cit. p. 15-16.

53 Ibid. p. 19.

54 Jaramillo, op. Cit. p. 34.

las historias de los tatas y narrando después sus propias versiones, pues, en las historias del pueblo lo que menos importa es la veracidad sino el sabor y gracia con que se cuentan.⁵⁵

Por su parte, en una sociedad relativamente pequeña pero comunicativa—a comparación de otros lugares del país—hay una mayor inquietud por la ubicuidad al querer enterarse de todo a la vez. En este sentido, la crónica cumple un papel social y recreativo, al informar de lo acontecido con el condimento del humor local.⁵⁶

En cuanto a los cronistas locales, cabe destacar que no solo dan cuenta de la Sudcalifornia que vieron desde una mera añoranza del pasado, sino que también proveen una reflexión desde la modernidad en que viven. Por este motivo, desde 1975 hasta nuestros días, la crónica se ha venido haciendo de un estilo propio que permite justificar un análisis detallado que será materia del siguiente capítulo.

55 Robles, op. Cit. p. 37.

56 Ibid. p. 38.

CAPÍTULO 2. La crónica y sus alrededores: escribir y cuestionar desde el mar y el desierto

2.1 La crónica como elemento histórico-literario

El periodista argentino Martín Caparrós en *Antología de crónica latinoamericana actual* define a la crónica en los siguientes términos:

Siempre que alguien escribe, **escribe sobre el tiempo**, pero la crónica (muy en particular) es un intento siempre fracasado de atrapar el tiempo en que uno vive.⁵⁷

A partir de esta frase, podemos situar a la crónica como un género literario que se encuentra a caballo entre el testimonio documental de tiempos pasados y su escritura como elemento estilístico. El historiador mexicano Enrique Florescano en *La función social de la historia* – en voz de Ernest Hemingway – señala que la función primaria del escritor es la de representar a través de la invención una cosa mucho más verdadera que cualquier otra. “Como oficios, historia y literatura se rechazan, pero como modos de aprender y representar la realidad se unen y nutren uno con otro, hasta levantar simulacros de experiencias del pasado”⁵⁸

En este momento, bien cabe citar al historiador mexicano Álvaro Matute, quien toma prestada de la *Encyclopaedia Britannica* de 1976 la siguiente definición de nuestro objeto de estudio:

(Crónica) registros de sucesos notables, tanto naturales como culturales, agrupados en orden cronológico. Difiere esencialmente de la historia en la medida en que se trata de

57 Martín Caparrós, “Por la crónica”, en *Antología de crónica latinoamericana actual*. Darío Jaramillo Agudelo (editor). Alfaguara, Madrid, 2008, p. 628. El subrayado es mío.

58 Enrique Florescano. *La función social de la Historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 2012, p. 257.

relaciones escuetas de hechos, ofrecidas sin comentarios y compiladas sin propósito inductivo alguno.⁵⁹

Su valor estético e histórico se establece en la medida en que el autor no comprende del todo el acontecimiento, lo que permite que el lector se dé cuenta de aspectos inéditos sobre un suceso en el tiempo y el espacio. La narrativa propia del cronista permite el acercamiento a “aquellos acontecimientos no se rigen por los cánones historiográficos, sino que se producen en la libertad del cronista, gracias a su percepción, a su agudeza, a su poder evocativo, a su incisión crítica”⁶⁰

A continuación presentamos un análisis de la crónica desde tres dimensiones: su posibilidad como elemento para la escritura de la historia, su función literaria y una posible problematización de la crónica y sus posibilidades desde el escenario nacional y local.

2.1.1 La crónica como elemento histórico

Iniciamos citando al historiador mexicano Ignacio del Río Chávez, en una entrevista realizada por Federico Campbell para la revista *Proceso* en 1985:

Las formas expositivas, la estructura de la narración en su conjunto, así como la de cada una de sus partes, deben ser idóneas no solo para transmitir información sobre el proceso fáctico estudiado sino también (...) para poner en evidencia el método. Puede decirse que allí, en la narración, en sus elementos constitutivos, en su estructura, en su integración lógica, en la forma en que dicha narración queda finalmente construida, es donde el método se muestra y su posible eficacia se demuestra.

Un relato puede construirse de múltiples maneras, así que, al formarlo, todo narrador cumple con una tarea continua de elección. El historiador elige también sus recursos escriturales; pero, como cualquier otro narrador, tiene que hacerlo a sabiendas de que toda variación en la forma implica una concomitante variación en el contenido. (...) El historiador decide qué decir, cómo decirlo y cuándo decirlo.⁶¹

59 Matute, op. Cit. p. 711.

60 Ibid. p. 716.

Podemos encontrar coincidencias entre el punto de vista de Ignacio del Río y la obra de Hayden White, en el sentido de que el historiador puede reinventar el pasado a través de la narración histórica como una “ficción verbal”, con cierto aire de familia con la literatura. En su obra canónica *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, White propone redefinir las relaciones entre el discurso histórico y el pasado a través de la narrativa; en cualquier relato del acontecimiento, el lenguaje pasa a describir el hecho histórico, por lo que hace posible recrear una visión del pasado. En consecuencia, los textos históricos se acercan más a un molde literario que al de los textos científico-experimentales.

En la introducción a *Metahistoria...* nuestro autor inicia exponiendo los modos de narrar la explicación histórica, siendo la crónica el primero de ellos, seguido del relato (cuento), el modo de la trama, la argumentación y la implicación ideológica; la crónica y el relato, de acuerdo a White, son elementos primitivos de la narración histórica al proveer al historiador la selección y la ordenación de datos para una escritura posterior. Por tanto, toda obra que aspire a ser histórica es un proyecto de mediación entre el registro histórico y el campo histórico (la crónica propiamente dicha); los datos en bruto se organizan en el relato como parte de un proceso de acontecimientos, con un inicio, nudo y desenlace distinguibles entre sí:

Los *relatos* históricos presentan las secuencias de sucesos que llevan de las inauguraciones a las terminaciones (provisionales) de procesos sociales y culturales de un modo como no se espera que lo hagan las *crónicas*. Las crónicas, hablando estrictamente, son abiertas por los extremos. En principio no tienen *inauguraciones*, simplemente "empiezan" cuando el cronista comienza a registrar hechos. Y no tienen culminación ni resolución, pueden proseguir indefinidamente. Los relatos, en cambio, tienen una forma discernible (aun cuando esa forma sea una imagen de un estado de caos) que distingue los hechos contenidos en ellos de los demás acontecimientos que pueden aparecer en una crónica de los años cubiertos por su desarrollo.⁶²

61 Ignacio del Río. “La narración como recurso obligado del historiador (entrevista)”, en Ignacio del Río. *Vocación por la historia. Textos varios*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México, 2016. p. 64-65.

62 Hayden White. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, México, 1992.p. 18.

Matute, al igual que White, da a la crónica un papel secundario dentro de la narración histórica, ya que se ocupa mayormente de los hechos de carácter privado, mientras que la historia busca abordar aquellos acontecimientos generales y públicos; en resumen, la crónica permanece en aquello superficial y extenso, mientras que la historia busca hurgar en lo íntimo de las motivaciones y acciones humanas. La historia narrada se organiza con un sentido explicativo, mientras que la crónica se limita a la mera relatoría ordenada de un conjunto de hechos.⁶³

Virginia Rioseco Perry señala que la crónica pone en juego la existencia humana y su registro a través de la palabra. Relatar, en este sentido, equivale a existir y narrar lo que pasa de un modo articulado y coherente a través de la trama.⁶⁴ Con estos argumentos, concordamos en señalar a la crónica como una “creación historiográfica”, más que literaria, en la medida que se fue alimentando –desde la Edad Media hasta la llegada de los europeos a América– de una mayor variedad y veracidad que le permitieron fusionarse con la narración histórica. Los estudiosos de dicho género sitúan tres estadios de la crónica en América Latina, a saber: la crónica hecha por los españoles, la modernista del siglo XIX y aquella inscrita en el Nuevo Periodismo Latinoamericano.

A partir del siglo XVI se puede advertir una mutación en la conciencia temporal del hombre del Renacimiento, lo que hace latente la preocupación de dejar constancia de las novedades de la época, a partir de una valoración del presente y una mayor conciencia de lo inmediato; en la literatura se busca una continuidad histórico-temporal, al ser el tiempo un agente dador de cambios y rupturas. En este sentido, el descubrimiento de América supone la novedad por excelencia, el acontecimiento que fundaría la crónica en el continente.⁶⁵

Valeria Añón y Clementina Batcock establecen que el propósito principal de relatar historias en la Colonia fue el de moralizar a la sociedad, así como perdurar la memoria del pasado a través de una enseñanza, la preservación de la fe católica y las verdades “esenciales”

63 Matute, op. Cit. p. 712.

64 Virginia Rioseco Perry, “La crónica: la narración del espacio y el tiempo”. *Andamios*, vol. 5, no. 9, diciembre de 2008, p. 32-33.

65 Ibid. p. 28-29.

del dogma religioso; ¿qué verdad busca revelarse a través de la crónica de Indias y sus similares?

La verdad no era necesariamente la adecuación racional de un predicado a los hechos objetivamente apreciados (tal como hoy lo suponemos), sino la aproximación del hombre a la virtud, que es lo que conducía a Dios. En la medida en que Dios y su voluntad eran causa de los sucesos, era lógico que estos relatos históricos pudiesen incluir —y de hecho se esperaba que lo hicieran— acontecimientos prodigiosos (...) Muchos de ellos se relacionaban con los orígenes de los pueblos y su desarrollo, y recogían las vidas y hazañas de reyes y jefes militares o líderes, cuyas acciones se proyectaban como paradigmas en el gobierno, la guerra o la vida ordinaria.⁶⁶

En la Colonia, la crónica se erige en un fármaco para una memoria gloriosa que amenaza con perderse entre la invención del territorio americano. Los primeros cronistas, a través de su testimonio, dan cuenta de las memorias de los pueblos amenazadas por el advenimiento de la cruz y la espada, por lo que dichos textos están escritos con un cierto tono de nostalgia o lamento.⁶⁷ En contraste, durante el siglo XIX el cronista-historiador adopta una posición militante, abogando por una constitución identitaria de lo nacional. De acuerdo a Florescano, “La antigua crónica dedicada a compilar los sucesos del virreinato o los triunfos de la evangelización pasó a ser relato de la insurgencia y argumento contra la opresión de la metrópoli”⁶⁸.

Una de las características más notorias de este periodo fue la aceleración de la vida, lo que obliga al cronista a contar su versión de los hechos con cierta fecha de caducidad, antes que la nota pasara al olvido. El cronista —a diferencia del *reporter*— estaría “condenado a verlo todo desde la ventanilla del tren”, según el periodista argentino Manuel Ugarte.⁶⁹ A pesar de

66 Valeria Añón y Clementina Batcock. “Las crónicas coloniales desde América: aproximaciones y nuevos enfoques”. *Latinoamericana. Revista de Estudios Latinoamericanos*, 2013, p. 155.

67 Ibid. p. 158.

68 Florescano, op. Cit. p.95.

69 Claudia Darrigrandi, “Crónica latinoamericana: algunos apuntes para su estudio”. *Cuadernos de Literatura*. Vol. 17, no. 34, julio–diciembre 2013, p.128.

esta aseveración que se antoja pesimista, el cronista ya no es un simple convidado de piedra ante el acontecimiento, sino que comenta, interpreta y da su punto de vista respecto de este, lo que le permite reconstruir y legitimar una memoria colectiva desde la conciencia temporal.⁷⁰ Por tanto, el cronista tendría la hercúlea misión de "devolver una realidad" que de otra manera no sería posible sin su testimonio:

El narrador trabaja pacientemente con el hecho que ha de relatar, transformándolo en una pequeña gran historia, al modo como trabaja el artesano, sin impaciencia, la madera, la arcilla o el metal, buscando perfeccionar una diminuta forma. Pero para eso se necesita paciencia y tiempo: ese tiempo con el que ahora no contamos. Al no contar con el tiempo, la artesanía, el relato, las historias van desapareciendo.⁷¹

En la actualidad, la crónica ha permitido dar voz a aquellos personajes estigmatizados u ocultos para la sociedad. El cronista ya no se ocupa de los eventos grandilocuentes allende las Indias, sino que pone especial atención a aquellas pequeñas historias que impactan e interesan al ciudadano de a pie. Quizás marcada por la impronta del no tan nuevo Mundo, la crónica discute el problema de la identidad latinoamericana. Claudia Darrigrandi lo plantea en los siguientes términos:

Releer la crónica latinoamericana desde el ángulo de la crítica cultural abriría puertas para el análisis de nuevos ejes que, eventualmente y con sus respectivas variantes, podrían cruzar transversalmente las crónicas escritas desde el periodo modernista hasta nuestros días. Además, insistiría en considerarlas una fuente (que habría que problematizar) para el estudio de la historia, la historia de las ideas o el pensamiento latinoamericano en cuanto que han sido también un espacio de debate sobre temas de actualidad.⁷²

2.1.2 Una reflexión de la crónica desde su función literaria

70 Floresco, op. Cit. p. 237.

71 Rioseco, op. Cit. p. 42.

72 Darrigrandi, op. Cit. p. 140.

Para Susana Rotker, a partir del siglo XIX la crónica permite un acercamiento a otra realidad, que va más allá de la vida y milagros de la élite que detentaba el poder económico y social:

El estudio de las crónicas periodísticas sugiere así una revisión de las divisiones establecidas entre “arte y no arte, literatura y paraliteratura o literatura popular, cultura y cultura de masas”. Las crónicas propondrían también una historia literaria no concentrada en el arte como un artefacto de las élites, no aislada—como ha sucedido tan a menudo—del resto de los fenómenos sociales⁷³

El investigador colombiano Andrés Puerta plantea que el periodismo tiene la facultad de proporcionar una instantánea de la realidad a través de un discurso estilístico; la crónica en particular constituye una “fotografía fundamental” acerca de las costumbres y modos de vida de una sociedad, y tiene su raíz literaria en un diálogo entre el autor y el lector⁷⁴, ¿cómo lograrla y de qué filtros se vale el cronista?

Otra de las virtudes propias del cronista es describir a través de sintaxis y metáforas adecuadas el escenario que se le presenta. Ser observador del acontecimiento, así como tener en cuenta una mirada prudente del Otro, facilitando el encuentro tácito entre la realidad y la historia:

En la distancia del cronista se cifra también la posibilidad de su independencia. El testimonio personal es siempre una alternativa al relato corporativo o político (...) El cronista trabaja en contra de la versión oficial, contra el comunicado de prensa, contra la simplicidad de cualquier marca. Genera complejidad porque sabe que, aunque la realidad es múltiple, sus cronistas oficiales pretenden que parezca sencilla.⁷⁵

2.1.3 Hacia una problematización de la crónica sudcaliforniana desde México

¿Qué se pone en juego al hablar de crónicas? ¿Reportaje, ensayo, digresión o documento?

73 Rotker, op. Cit. p. 25.

74 Andrés Puerta, “El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época”. Anagramas, vol.9, no. 18, enero-junio de 2011, p. 54-56.

75 Carrión, op. Cit. p. 19.

La crónica, a diferencia del ensayo, no siempre presenta una veta argumentativa, aunque Linda Egan ha destacado (...) que la crónica es muy cercana al ensayo; “incluye la historia”, pero no lo es; puede “contener testimonios”, pero tampoco pertenece al género testimonial; y, por último, señala que utiliza “las mismas herramientas narrativas del relato breve y la novela” (...) Carrión también participa de esta discusión y señala que “a juzgar por la confusión de las palabras que se vinculan con el documental, el testimonio, la crónica, no estamos ante un género, sino ante un debate.”⁷⁶

Para responder esta pregunta, nos basaremos en el estudio de Sara Sefchovich *Vida y milagros de la crónica en México*. En palabras de la autora

La o las funciones de la crónica dependen de la intención del autor, la cual a su vez depende de las modas culturales del día (...) en algunas épocas la crónica ha legitimado los discursos sociales, políticos y culturales dominantes y en otras ha recogido “otros” discursos. Pero lo importante es que siempre y en todos los casos les da una significación diferente dentro del conjunto de discursos existentes.⁷⁷

Para efectos de este trabajo – en congruencia con la periodización de la crónica en el caso sudcaliforniano– propongo una revisión del estado de la crónica en los últimos cincuenta años en México, a través de sus particularidades, con el fin de establecer un marco de referencia.

A partir de los años sesenta México es testigo de un importante cambio cultural, marcado por la llegada del modelo cultural norteamericano y las tensiones políticas y sociales de la época. En este momento hace su aparición una nueva literatura, mayormente enfocada en el testimonio personal e íntimo, dejando de lado los grandes embarazos narrativos de la historia o la nación.

Después del 68 y su marca indeleble –desde el fin del “milagro mexicano” hasta la crisis económica de los ochenta– el cronista comienza a hacerse presente en la vida pública y la

76 Darrigrandi, op. cit. p.131.

77 Sara Sefchovich. *Vida y milagros de la crónica en México*. Océano, México, 2017, p. 47.

prensa, lo que supone un cambio en las formas comunes de la política y la sociedad.⁷⁸ A partir de la obra *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza* (1987) de Carlos Monsiváis, se ponen sobre la mesa junto con la idea de “sociedad civil”, la democracia venida desde los escombros y el polvo del 85, en un evidente cuestionamiento al poder.

El cronista asume una toma de posición y de conciencia respecto a la sociedad en la que vive, lo que se hace evidente a través de las obras del ya mencionado Monsiváis, Elena Poniatowska, Armando Ramírez y Guadalupe Loaeza.⁷⁹ Hasta aquí, Sefchovich identifica en la crónica de fines del siglo XX los siguientes aspectos:

- El gran tema de la crónica parece ser ponernos a prueba acerca de qué tan autónomos somos como nación respecto a la influencia exterior;
- La cultura nacional se debate entre la intención de actualizarse o preservar las tradiciones establecidas;
- A partir de los setenta, hace su aparición la necesidad de comprender la “cultura popular” y las formas en que se expresan las inquietudes de la sociedad.
- Finalmente, en la crónica se advierte una ausencia de la añoranza de un pasado “mejor”, buscando ahora dar un mayor peso al testimonio que busca cambiar el estado de las cosas, o al menos, proporcionarles existencia.⁸⁰

En cuanto a la crónica de principios del siglo XXI, ésta ha pasado de ser una expresión marginal dentro de la literatura mexicana a situarse en el centro de la moda escritural. Los cronistas hacen una descripción de un futuro ominoso, marcado por la delincuencia, la violencia del *narco* y la corrupción política. De igual manera, se puede señalar una mayor diversidad geográfica de las narrativas, más allá del manto centralista y protector de la ciudad de México:

78 Sefchovich, op. Cit. p.98ss.

79 Ibid. p. 114-117. Una de las características más visibles de la época es la aparición de una incipiente sociedad de consumo. “México es demasiada gente. Y toda, con un único afán: consumir. Ese se convierte en el objetivo, sentido y fin de la vida, en lo que le da su identidad al ser. Por eso la década de los ochenta es la del “espejismo a plazos”, la de la ambición de tener y la pesadilla de la exclusión”.

80 Ibid. p.169-173.

- Se considera al norte del país como una región “privilegiada” para el ejercicio de la crónica, aunque la violencia del narcotráfico se hace extensiva a todo el país;
- El sicario y el narco aparecen como personajes centrales, así como las víctimas, los migrantes y las mujeres;
- Hay en los relatos una convicción creciente de que el problema de la violencia del narcotráfico no tendrá un fin próximo, así como una indefensión de la ciudadanía.

En la crónica actual el autor ya no se limita a ser un personaje que toma una distancia de su propio relato, sino que ya se incluye como parte e incluso protagonista del mismo. Con esta tendencia se identifican autores como Fabrizio Mejía Madrid, Magali Tercero, Diego Enrique Osorno, Alejandro Almazán, entre otros.⁸¹

2.1.4 Elementos para un acercamiento a la crónica sudcaliforniana

En cuanto al panorama de la crónica en Baja California Sur, Lirio Robles plantea que se puede identificar un posible origen de la mayoría de los cronistas en la tradición local de narrar los eventos cotidianos, y en cuanto a la temática predominante en sus escritos identifica la narración de acontecimientos sociales, historias fundacionales y personajes de la ciudad y los pueblos de la media península.⁸² Por su parte, Raúl López Cota observa que la mayor parte de la expresión narrativa en la media península es de corte—o al menos, de intención—más cercana al periodismo que a la literatura.⁸³

A partir de estos elementos, estamos en posición de proponer cuatro puntos de análisis para la crónica sudcaliforniana entre 1975 y 2017:

81 Sefchovich, op. Cit. p. 188-189.

82 Robles, op. Cit. p. 37ss.

83 Citado por Piña, op. Cit. p. 37.

- La necesidad del cronista de identificarse con un lugar de origen, plasmado en el deseo de narrar lo que acontece;
- El compromiso de la crónica con la narración de la realidad;
- El deseo de dar voz a quien carece de ella;
- La crónica como piedra de toque de una múltiple identidad sudcaliforniana.

2.2 Temáticas y discusiones de la crónica sudcaliforniana

2.2.1 Identificación del cronista con su lugar de origen

¿Cómo definir como una “región” identificable en la literatura? Para la investigadora Mónica Mansour esta construcción se sitúa necesariamente dentro de una relación histórica:

Podría pensarse que la identidad de un sitio, una comunidad o un individuo es una característica inherente. Sin embargo, determinar esa identidad resulta ser un asunto muy complejo, indiscutiblemente histórico y, por lo tanto, variable. Por otra parte, las obras literarias y artísticas son el reflejo y la cristalización de la identidad del contexto en que se produce cada obra.⁸⁴

El proceso político de la conversión de Baja California Sur en un estado de la federación es considerado como una respuesta al sentimiento de marginalidad respecto del resto del país. El cronista y escritor sudcaliforniano Eligio Moisés Coronado define este sentimiento de la siguiente manera:

La lejanía del resto del país, agravada por la falta de vías comunicacionales y medios de transporte, con las consecuencias inevitables de carencia, carestía y otras muchísimas dificultades para subsistir, fueron creando en la conciencia general un sentimiento de marginalidad que debió ser sustituido por la autosuficiencia en todos los sentidos.⁸⁵

La inquietud por un sentido de pertenencia, se encontraría justificada por diversos factores históricos: la herencia cultural de los usos y costumbres de la Nueva España a través

84 Mónica Mansour. “Identidad regional e identidad nacional en la literatura mexicana”, en *México: literaturas regionales y nación. Colección Cuadernos del Instituto de Investigaciones Lingüístico- Literarias*. Universidad Veracruzana, México, 2009, p. 31.

85 Eligio Moisés Coronado. “La constitución y los constituyentes de Baja California Sur”, en Alfonso Guillén Vicente (coord.). *50 años de gobiernos civiles en Baja California Sur*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2017, p. 62.

de la aventura misional en la península, y el temor al acoso extranjero en el siglo XIX principalmente. Con este antecedente, cabe recordar el papel del Frente de Unificación Sudcaliforniano (FUS) y Loreto 70 en el imaginario político y social de la media península.

Armando Trasviña Taylor en *La literatura en Baja California Sur* sitúa los primeros rastros literarios en la entidad en las descripciones misionales de la vida, los usos y costumbres de los indígenas nativos, mientras que para el escritor Raúl Antonio Cota la California escrita se sitúa entre dos fuerzas de la naturaleza que denotan inmensidad: el mar y el desierto.⁸⁶ La literatura sudcaliforniana se reafirma estéticamente en el entorno natural y cultural, justificando la denominación de origen “California” a partir de elementos como el agua salada, la tierra yerma y estéril, los molinos de viento, las palmeras... y el rancharo junto con el pescador haciendo posible la vida y la península.

¿Qué hay más allá de la diestra mano de las Indias? En el ambiente intelectual sudcaliforniano, esta pregunta se hace presente en el artículo "Mea culpa. El signo de la choya" de Ignacio del Río, publicado el 2 de agosto de 1972 en el diario *El Eco de California*. Nuestro autor dialoga con el escritor Alberto Arnaut acerca del panorama cultural después del cinturón de asfalto de la carretera transpeninsular, que ceñiría inevitablemente los usos y costumbres del sudcaliforniano:

Siglos enteros de aislamiento total apenas superados en los últimos años produjeron en el sudcaliforniano la idea de que el mundo- su mundo- no iba más allá de las "playas del mar Bermejo". No tuvo mientras tanto otra preocupación que lo doméstico y respondió al olvido que de él se hacía, ignorando por su parte a los que lo olvidaban.⁸⁷

La crítica al regionalismo pasa por confrontar la añoranza de un pasado idílico, que niega a la realidad que se imponía, en el marco de la zona libre económica, el incremento del turismo y la infraestructura de comunicaciones. (aunado al temor a que el territorio “se transforme en un enorme Acapulco que empiece en el arco de San Lucas y termine en el arco

86 Castorena, op. Cit. p. 890. Cfr. Piña, op. Cit. p. 21-22.

87 Ignacio del Río. “Mea culpa. El signo de la choya”, en Alfonso Guillén Vicente (coord.) *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional (seminario)*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 1987, p. 241.

del paralelo 28”). Como corolario a esta inquietud, Del Río propone actuar de forma crítica con el fin de comprenderla. Por su parte, Arnaut señala que en la literatura sudcaliforniana se puede detectar una “complicidad” entre la naturaleza y las expresiones culturales existentes:

La mejor defensa contra “lo extraño” ha sido, hasta hace poco, nuestra geografía: el mar, el desierto y el cielo. Nuestras tres fronteras han sido naturales: un cinturón de castidad que nos ponía a cobijo de cualquier agresión externa.

La complicidad entre la geografía y la cultura es particularmente intensa en la poesía. El mar, el desierto y el cielo ocupan un lugar especial en el corazón de nuestros poetas. El crepúsculo es su mejor síntesis. Estos son, por sí mismos, temas privilegiados en la literatura universal, pero en nuestra tierra tienen un lugar privilegiado en la literatura.⁸⁸

Con este antecedente, podemos identificar en la crónica sudcaliforniana una doble intención de manera inicial:

- La crónica proporciona un relato escrito acerca del paisaje local, y la manera en que éste incide en la vida cotidiana de los habitantes de la media península. El mar, el desierto y el cielo sobrepasan la mera intención estética.
- Los cronistas se preocupan por dar testimonio de los usos y costumbres del rancharo, el pescador o el comerciante en el marco de una añoranza de tiempos pasados presumiblemente mejores.

2.2.2 Compromiso del cronista con la realidad

En el capítulo anterior señalábamos que el sudcaliforniano tiene una habilidad casi innata para narrar los hechos cotidianos, desde la poltrona como el púlpito donde se reúnen las familias y los amigos a escuchar las historias que van saliendo al calor del verano o de la taza de café, lo

88 Alberto Arnaut Salgado. “Cultura y sociedad en Baja California Sur: del territorio al estado”, en Alfonso Guillén Vicente (coord.) *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional (seminario)*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 1987, p. 250.

que hace posible situar un origen vocacional de los cronistas locales en la curiosidad y fascinación por los eventos cotidianos. En el panorama local, se sitúa como cronistas a escritores como Jesús Castro Agúndez, Carlos Domínguez Tapia, Néstor Agúndez, Eligio Moisés Coronado, Leonardo Reyes Silva o Miguel Ángel Avilés, caracterizando la mayor parte de su obra la narración de acontecimientos sociales, añoranzas, leyendas y problemáticas de corte político.⁸⁹

¿Qué se puede extraer de la crónica más allá de la mera anécdota? De acuerdo con la académica chilena Patricia Poblete Alday, su función primordial es la de proporcionar una visión de la realidad (vivida u observada), como una prueba de vida a través de la palabra empeñada en forma de relato.⁹⁰

Como un ejemplo de esta intención, me permito un paréntesis sobre un estudio reciente acerca de la crónica misional de Jacobo Baegert en la media península. De acuerdo a Antonio Sequera, el libro *Noticias de la península americana de California* proporciona otra visión de la California imaginada allende el mar de Cortés, con el fin de "desmentir" a los relatos españoles sobre el exotismo y la presunta riqueza del territorio, legitimada por la leyenda de la reina Calafia en una Europa sedienta de misterios y utopías.⁹¹ Al fungir Baegert como un testigo directo de la cotidianeidad del indígena guaycura, se permite a través de la pluma como espada argumentativa contrastar las dos visiones de la península en ese momento: la mítica y la cronicada.

A partir de los antecedentes anteriormente mencionados, se plantean los siguientes puntos:

- La crónica da constancia de una versión de la realidad a través de los ojos del escritor, que la retrata de la manera que mejor le plazca. En este sentido, juega un

89 Robles, op. Cit. p. 37-38.

90 Patricia Poblete Alday. "Hibridez y tradición en la crónica latinoamericana contemporánea: los textos de Rafael Gumucio". Textos híbridos. Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana. Vol. 3, no. 1, julio de 2013. p. 4.

91 Antonio Sequera Meza, "El extraviado esteta de Dios", en Raúl Carrillo Arciniega y Antonio Sequera Meza. *Noticias del destierro: la identidad sudcaliforniana a través de la crónica*. Ediciones Eon, México, 2017. p. 68.

papel determinante la subjetividad del cronista al destacar a la península como “un país de espinas” o como parte de “otro México”.

- A pesar de esta libertad, el cronista debe constreñir su narrativa del acontecimiento ajustándose a la realidad de la que dispone, pudiendo emitir un juicio o una toma de nota personal sobre la misma.

2.2.3 La crónica y las voces disonantes en la sociedad

¿En qué sentido la memoria influye en la manera en que se cuenta el acontecimiento? Para Poblete Alday, se instituye en un “modelo canónico” en la narrativa, en función de que proporciona vida a los recuerdos. El cronista ausculta su pasado para comprender el presente, en busca de episodios definitivos de su historia personal y colectiva, lo que lo convierte en un actor político y social que recurre a la experiencia directa para dar fe de las historias que subyacen en la injusticia, la violencia o la pobreza, aún a costa de la propia integridad física. Siguiendo a Poblete Alday, la memoria personal del autor y su estilo para dar vida a los recuerdos se erige como un “modelo canónico” de la narrativa, por lo que el cronista puede hurgar en su historia personal y colectiva para proporcionar una lectura del pasado que permita comprender su propio presente.⁹²

En este apartado planteamos otra interrogante acerca de la crónica: ¿hay una voz “autorizada” para hacerla?; de ser así, ¿qué o quién le concede este estamento? En la entrada “Cronistas” del *Diccionario sudcaliforniano. Historia, geografía y biografías de Baja California Sur, México* encontramos un primer acercamiento a la importancia de la crónica en nuestro estado:

En Sudcalifornia, como territorio federal y como entidad libre y soberana contó con personajes que mostraron interés por comunicar los sucesos inmediatos o históricos en su entorno; algunos recibieron el nombramiento oficial de cronistas, otros, sin ese título no

92 Poblete, op. Cit. p. 10.

cejaron en su intento de comunicación con el pueblo y lo hicieron a través del periódico o en obras particulares publicadas.⁹³

Gilberto Ibarra también reconoce que en diferentes pueblos del estado hay personas que desempeñan el papel de cronistas como parte de su actividad literaria, en La Paz se puede rastrear a Rogelio Olachea Arriola, Carlos Domínguez Tapia, Francisco Arámburo Salas, Manuelita Lizárraga y Armida Torres de Caloca, principalmente. En San Antonio encontramos a Dominga González de Amao, mientras que en Todos Santos Néstor Agúndez Martínez se encarga de esta labor; en cuanto al norte de la entidad, se encuentran los casos de Roberto Gastelum Arce, Ramón Cota Meza y Gilberto Castro Meza en Santa Rosalía, y José Soto Molina en Ciudad Constitución.⁹⁴

Otro testimonio importante sobre la naturaleza del cronista puede rastrearse en el estudio *Una mirada de los cronistas: La ciudad de La Paz a mediados del siglo XX (1940-1970)*; de este mismo texto iniciamos citando el testimonio del profesor Leonardo Reyes Silva:

Y ahí andaba yo, cuando me mandan llamar del ayuntamiento y me dicen: "Oiga, necesitamos el cronista del municipio y lo acaba de recomendar a usted Néstor Agúndez. Le habíamos propuesto a Néstor que nos ayudara como cronista y nos dijo que él no, que él no salía de Todos Santos, ¿entonces quién? ...y dio su nombre, de modo que ¿acepta?"⁹⁵

En este breve párrafo, podemos ubicar que una de las maneras en que se llega a ser cronista es la de ser un "relator" de los hechos históricos por encargo de un gobierno local, a través de la recomendación previa desde el medio cultural⁹⁶. Por otro lado, esta calidad puede

93 Entrada "Cronistas", en *Gilberto Ibarra Rivera (comp.) Diccionario sudcaliforniano. Historia, geografía y biografías de Baja California Sur, México*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2017, p. 313.

94 Ibarra, op. Cit. p. 313.

95 Testimonio del profesor Leonardo Reyes Silva en Leonardo Reyes Silva, Eligio Moisés Coronado, et al. *Una mirada de los cronistas: la ciudad de La Paz a mediados del siglo XX (1940-1970)*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2016. p.37-38.

96 De igual manera, Gilberto Ibarra identifica a aquellos cronistas que han sido designados tanto desde el gobierno del Estado como desde los ayuntamientos locales para desempeñar esta tarea. (Anexo al final)

adquirirse por ser un observador de lo cotidiano con una pluma entrenada en la prensa; un caso similar es el del profesor Martín Avilés Ortega:

Desde que yo estaba trabajando en la secundaria Morelos comencé a escribir en el periódico *El eco de California* y cuando tenía un tema, unos chispazos para hablar de lo nuestro, de la ciudad, lo hacía inmediatamente.

Fue ahí cuando me empezó a agrandar más lo que era la parte anterior, histórica y nostálgica de mi ciudad, y el hecho de que siempre fui un niño tímido, un niño tranquilo que era más observador que participativo, eso me sirvió porque acumulé muchas experiencias, muchas vivencias, no más pero que me han servido para ilustrar a los demás que no les tocó vivir esa etapa. Fue por la época del 75 al 80 cuando ya me interesó más lo que es la crónica nuestra ciudad, de nuestro estado, de nuestra región.⁹⁷

La importancia del cronista como una voz autorizada en una sociedad se refleja en la descripción que deja de los hechos que narra y su impacto en una colectividad. De acuerdo con Eligio Moisés Coronado, estos hechos pueden ser modificados o deformados por la transmisión, y por tal motivo deben ser contrastados por los documentos históricos, para configurar una versión confiable acerca de los hechos a narrar.⁹⁸ Respecto a este punto podemos señalar los siguientes aspectos:

- Dentro de la crónica sudcaliforniana hay autores que documentan las versiones “no oficiales” de los acontecimientos políticos y sociales, por una inquietud legítima por lograr que otras voces sean escuchadas.

97 Testimonio del profesor Martín Avilés Ortega en Reyes Silva, op. Cit. p. 98.

98 Eligio Moisés Coronado. “Crónicas y cronistas sudcalifornianos”, en Rubén Sandoval (editor). *Memoria de las jornadas de literatura regional (1ª, 2ª y 3ª jornada)*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 1997, p. 151-152. Respecto a las voces autorizadas de la crónica en la península Coronado señala: “Cada momento del devenir de Baja California Sur ha tenido cronistas, desde los pintores que dejaron huella de sus pueblos en los murales rupestres y en los petroglifos. Fueron igualmente cronistas muchísimos otros que por instituciones oficiales o por impulso personal nos legaron la vasta documentación que tenemos ahora para reconstruir y entender mejor los aconteceres de otros tiempos”. Coronado, op. Cit. p. 152.

- El cronista se sirve del libro, la columna periodística o el *blog* como una tribuna donde da cabida a la discusión respecto a la realidad, con lo que incide de manera directa en la opinión pública.

2.2.4 Hacia una discusión identitaria en la crónica sudcaliforniana

¿Cuál es la función de la literatura en general y de la crónica en particular para la construcción de un imaginario nacional? De acuerdo a Sara Sefchovich, el tema común dentro de la escritura mexicana es la pregunta acerca de la esencia, cultura, usos y costumbres que constituyen una identidad nacional:

México es un país que se ha pasado su historia descubriéndose, explicándose, tratando de entenderse, La literatura y la filosofía buscan nuestra identidad, tratan de comprender quiénes somos y cómo somos, de encontrarle (o darle) sentido a la historia y conciencia a la actualidad.⁹⁹

La crónica en México toma fuerza en el siglo XIX, a partir del anhelo de modernización a imagen y semejanza de Europa y Estados Unidos *versus* la añoranza por las costumbres y el pasado glorioso; en consecuencia, el cronista se preocupa por aprehender la totalidad del acontecimiento narrado, tratando de dejar una moraleja y ser una conciencia crítica dentro de la sociedad.¹⁰⁰

La característica principal de la literatura sudcaliforniana es la de indagar por una posible identidad propia, en el marco de un aparente abandono y aislamiento del resto del país, desde la tierra yerma y el mar infinito como elementos estilísticos; siguiendo con Eligio Moisés Coronado, esta inquietud ha primado en la escritura y el testimonio local:

El paceño, sea nativo o vecindado, tiene una identidad una definición difícil de entender pero que es fácil advertir; la persona que quiera y permanece que aquí algún tiempo, pronto encuentra estas características.

99 Sefchovich, op. Cit. p. 14.

100 Poblete, op. Cit. p. 15ss.

Tengo algunos textos de personas de diferentes épocas, preferentemente en el siglo XIX, llegaron aquí y hacían la definición de los paceños, y de los sudcalifornianos en general, diferenciándolos del resto de la gente del país. Y es que aquí el propio aislamiento ha ido poniendo, ha ido determinando la caracterización de los habitantes de este sur peninsular. Aquí no tuvieron lugar instituciones como la esclavitud, como el trabajo forzoso, el repartimiento y la encomienda (...) de modo que esto le ha dado al sudcaliforniano una fisonomía muy especial, independientemente de que siempre el sudcaliforniano ha querido pertenecer a México, ha defendido la mexicanidad conservando sus propias características.¹⁰¹

En congruencia con esta inquietud, el propio Coronado fundaría en el año de 1990 la revista trimestral *Crónicas*, que recopila diversos temas históricos a nivel regional y local, lo que nos da una idea de la importancia que tiene esta discusión en el ámbito intelectual sudcaliforniano.¹⁰²

Para el escritor y ensayista Raúl Carrillo Arciniega, en el libro *El otro México* de Fernando Jordán comienza a situarse la pregunta por la mexicanidad de lo californiano/norteño respecto al resto del país. El autor contrasta la realidad de dos Californias, la del norte cuya realidad se marcaba por la relación con Estados Unidos y las manifestaciones culturales híbridas, y la del sur que era, a ojos de Jordán, una “realidad suspendida entre tiempo y espacio”¹⁰³ Jordán sitúa en la figura del rancharo un posible *ethos* californio– quizás el último de ellos –, y como heraldo del terruño al “fayuquero” que

101 Reyes Silva, op. Cit. p. 48.

102 Entrada “Crónicas” en Ibarra, op. Cit. p. 313. “Revista trimestral publicada bajo la responsabilidad de la Dirección de la Crónica Estatal del Gobierno de Baja California Sur y la Biblioteca de las Californias, coordinada por Eligio Moisés Coronado, cronista del Estado. El primer número fue publicado en marzo de 1990 y el último, el no. 10, en diciembre de 1992. Reunió a escritores interesados en la divulgación de temas históricos de Sudcalifornia y el Noroeste de México, acompañada de efemérides y reproducciones familiares de documentos históricos.”

103 Raúl Carrillo Arciniega. “El otro (México) y su reinado”, en Raúl Carrillo Arciniega y Antonio Sequera Meza. *Noticias del destierro. La identidad sudcaliforniana a través de la crónica*. Ediciones Eon, México, 2017. p. 104ss.

comercia sus productos provenientes del “otro lado” a lo largo de la península, lo que nos pone ante la construcción de una posibilidad mito-poética de la realidad; Carrillo lo describe en los siguientes términos:

La crónica de viajes ha tenido un valor ficcional dentro de la presentación de la realidad y es dentro de este juego que se puede establecer la **manipulación de los hechos** para impulsar ciertas agendas políticas y desmitificar a partir de un doble proceso de mitificación.¹⁰⁴

Este párrafo nos lleva a preguntarnos por otras posibilidades para la crónica sudcaliforniana, en tanto que incertidumbre y aproximación a una idea de realidad; ¿es lícito esperar que toda crónica sea producto de una “manipulación” deliberada? ¿cómo dar con las voces que son acalladas por el texto? ¿a la manera de Freud, crónica es destino?

104 Carrillo, op. Cit. p. 107. El subrayado es mío.

2.3 Posibilidades de la crónica en Baja California Sur

Para hablar de las posibilidades de la crónica, iniciamos destacando su hibridez al situarse entre la ficción y la realidad. Para Poblete Alday, este tipo de narración se define en términos de un tipo estable de enunciado que se somete a cambios históricos, siendo a la vez un modelo de escritura.¹⁰⁵

Con estos elementos, podemos plantear que dentro de la crónica se sitúa una inquietud de carácter ético y estético, a partir de la subjetividad del cronista y la descripción de paisajes y tipos proporcionada por este tipo de textos, a partir de los siguientes elementos:

- La crónica invita a una toma de posición respecto a un acontecimiento, lo que supone responder a una postura ideológica y moral, desde el lado de un orden superior (gobierno/ patrón) o de una causa a reivindicar; en este sentido, la intención ética del cronista se hace presente al dar su punto de vista, abogando por un posible “lado correcto” de la verdad.
- En cuanto al aspecto estético de la crónica, el relato acerca de un paisaje o un personaje varía de una época a otra, lo que permite rastrear la expresión de las inquietudes y temas de la sociedad a través del tiempo.¹⁰⁶

A estas dos dimensiones podemos añadir una tercera de carácter epistemológico, puesto que la crónica contribuye a construir una visión del mundo, en virtud de que a lo largo de la historia se ha manifestado la necesidad humana de contar, aliciente principal por el cual la

105 Marta Piña Zentella. “La crónica: diálogo entre historia y literatura. El caso de *El otro México* de Fernando Jordán” (ponencia). I Encuentro Internacional de Investigación Histórico- Literaria. La Paz, 2017. p.1. Cfr. Poblete, op. Cit. p. 4.

106 Sefchovich, op. Cit. p. 25. La existencia de estas dos dimensiones puede justificarse a partir de la siguiente cita: "Hay crónicas que se ponen del lado del patrón, del lado del gobierno o del lado de una iglesia y otras que se colocan en apoyo a las rebeldías y oposiciones. ("buenas causas") [...] ¿Quién determina qué es lo bueno y qué es lo malo en el tema que se elige, en la causa que se defiende, en la postura ideológica y la posición moral que se asume, en la escritura que se emplea?"

crónica existe, surge y permanece. Hayden White en *El texto histórico como artefacto literario* señala que

La historia (o al menos "la historia propiamente dicha"), pertenece a la categoría de "escrito discursivo", de manera tal que cuando el elemento ficcional– o estructura de trama mítica– está *obviamente* presente en ella, la historia deja de ser historia y se convierte en un género bastardo, producto de una **unión no consagrada, aunque no antinatural, entre historia y poesía.** ¹⁰⁷

En consonancia con este enunciado, el escritor peruano Toño Angulo Danieri define a la crónica en términos de una “relación incestuosa” entre historia y literatura, al ser anterior al periodismo ¹⁰⁸; con este antecedente, indagamos por la naturaleza del sujeto llamado “cronista-historiador” contenido en esta doble relación. El cronista busca mantener una neutralidad respecto del acontecimiento narrado, aunque reflejando el punto de vista personal. De acuerdo a Marta Piña

Es fundamental tener presente que ese ejercicio de escritura con una intención de comunicación (...) lo hace un sujeto; es decir, la crónica es expresada por un sujeto llamado cronista. Ese cronista, por más esfuerzo que realice en mantenerse neutral y dar una cronología de los hechos conforme sucedieron o los vio o bien, conforme le dijeron que sucedieron, siempre verterá en su escrito elementos subjetivos, vetas de su propio ser y juicios de valor de modo consciente o inconsciente. ¹⁰⁹

White señala que el historiador narra un acontecimiento a través de un relato verosímil ("imaginación constructiva"), por lo que éste permite al cronista darle elementos para una toma de posición acerca de su narrativa, al erigirse en exégeta del relato "contenido" tras la

107 Hayden White. “El texto histórico como artificio literario” en *El texto histórico como artificio literario y otros escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2013. p. 111. El subrayado es mío.

108 Jaramillo, op. Cit. p. 16.

109 Piña, op. Cit. p. 3.

apariencia de lo escrito. ¿Cómo se constituye la narración del acontecimiento para la escritura de la historia?

Los acontecimientos son incorporados en un relato mediante la supresión y subordinación de algunos de ellos y el énfasis en otros, la caracterización, la repetición de motivos, la variación del tono y el punto de vista, las estrategias descriptivas alternativas y similares; en suma, mediante todas las técnicas que normalmente esperaríamos encontrar en el tramado de una novela o una obra.¹¹⁰

En cuanto a los medios de la crónica para llegar a los lectores, ésta ya no se limita al libro o al artículo de revista, sino que ha encontrado en el ciberespacio, y en particular en el *blog* un medio de difusión de alcance local, nacional y mundial. El auge de Internet ha presupuesto la ruptura de barreras editoriales y cortinas de hierro de la censura; hay nuevas formas de narrar ese *otro* México al que hacía referencia Jordán, con otros presupuestos, temáticas y entuertos que irrumpen en el idílico *Shangri-La* que narraba su pluma.

De acuerdo a lo anteriormente expuesto, propongo en el siguiente capítulo una selección de obras representativas del *corpus* literario de la crónica en Baja California Sur entre 1975 y 2017 identificando las siguientes posibilidades de nuestro objeto de estudio dentro de la presente tesis:

- Rastrear una intención ética y estética en la crónica local, en la medida que rescata diversos temas, que van desde la reivindicación identitaria hasta problemáticas como el narcotráfico y el abuso de poder.
- Señalar, desde la subjetividad del cronista, la existencia de otras narrativas que pueden ser contrastadas con un punto de vista “oficial” respecto a un acontecimiento político o social.
- Identificar, desde las nuevas tecnologías, las temáticas y preocupaciones que forman parte de la crónica en el siglo XXI, en consonancia con las inquietudes literarias locales y nacionales.

110 White, op. Cit. p. 113.

CAPÍTULO 3. Revisión crítica-social de la crónica en Baja California Sur: una propuesta hermenéutica

En el capítulo anterior identificamos los principales elementos para establecer una revisión crítica-social en la crónica. En cuanto a nuestro objeto de estudio, encontramos que gran parte de la literatura sudcaliforniana pasa por la añoranza del pasado con una impronta explicativa. El literato “nativo y con arraigo” traspasado por la choya como lugar y escenario común.

No obstante, al subyacer la problemática por la pertenencia a un lugar de origen, pueden desprenderse otros cuestionamientos: ¿qué esperar del futuro? ¿cómo debe ser un ciudadano sudcaliforniano en el mundo? ¿cómo participar en la política y la sociedad? Si consideramos que la crónica es un espejo de su tiempo, estamos en condiciones de plantear una propuesta de crítica-social en la obra de los cronistas sudcalifornianos.

Se mencionaron nombres como Adrián Valadéz, Jesús Castro Agúndez, Francisco Arámburo Salas, Carlos Domínguez Tapia o Fernando Jordán como exponentes de la crónica de anécdotas y viajes en el periodo anterior a 1975; en este punto, cabe una pregunta metodológica: ¿cómo establecer un *corpus* representativo del periodo a estudiar en nuestra tesis? Con este fin propongo los siguientes elementos para lograrlo:

- La relevancia del autor en la literatura sudcaliforniana, así como su trayectoria dentro de la misma;
- El estilo de escritura del autor y su grado de literacidad;
- El apoyo del cronista en otras fuentes, tales como periódicos, archivos, entrevistas y testimonios recopilados directamente por el autor;
- La novedad de temas que presenta el cronista respecto a otras obras similares.

En cuanto a la manera en que interrogaremos nuestros textos, inicio suscribiendo la propuesta hermenéutica del filósofo mexicano Mauricio Beuchot partiendo de las siguientes interrogantes: ¿qué quiere decir? ¿a quién está dirigido? ¿qué me dice a mi como lector?; a

partir de dilucidar estas preguntas, nos encontramos en condiciones de elaborar juicios sobre problemas éticos e históricos inmersos en el relato. De acuerdo a nuestro autor

La hermenéutica sirve a la historiografía no sólo al interpretarla, sino al recordarle lo que debe ser evitado, lo que estuvo mal, lo que más vale que no se repita. Señalar errores y subrayar aciertos. El juicio de la hermenéutica se vuelve juicio ético cuando da pie para cualificar de bueno o malo moralmente lo que se relata como hecho histórico. Descubre sentido, pero también abre la posibilidad de una imputación ética, de bondad o maldad.¹¹¹

En cuanto a una posible interpretación para la historia, la misión principal del historiador es la de buscar a través de los documentos y los hechos que analiza, un posible sentido de los acontecimientos; en este sentido, la crónica se incorpora al cajón de sastre de las evidencias a través de dos elementos: la recreación de una realidad y un “simulacro literario” a partir de la narrativa de un acontecimiento¹¹².

Un primer paso para una crítica-social desde la crónica, es la voluntad del cronista para tratar asuntos relevantes acerca de los fenómenos que atañen a la comunidad, a través de “numerosas estrategias retóricas, pero siempre con un fin de servicio social, de asistencia a la comprensión.” De igual forma, otro de los aspectos a analizar en nuestro *corpus* de trabajo es la imitación de una realidad con un aire de familia desde la experiencia propia del narrador, y el papel que juegan los personajes como reflejo y tamiz de una psicología del cronista. En los textos analizados se presenta al cronista en un doble sentido: el de narrador de los hechos y el de un agente de transformación.¹¹³

111 Mauricio Beuchot. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica, México, 2014, p. 123.

112 Ibid, p. 165.

113 Daniela Bragagnini. “Las fuentes periodísticas como personajes literarios y el narrador en las crónicas de Leila Guerreiro, Martín Caparrós y Juan Villoro” (trabajo fin de master). Universidad Complutense, Madrid, 2016, p. 25-28.

3.1 La crónica y el lugar de origen

En este apartado identificamos un aspecto primigenio de la crónica sudcaliforniana: la narrativa en términos estéticos acerca del paisaje (el mar, el desierto, el cielo y la tierra), y la manera en que incide en las relaciones sociales de la vida cotidiana de los habitantes, así como en los usos y costumbres del poblador y su ocupación productiva. El rancho, la ciudad o el barrio de la infancia hacen su aparición como escenarios donde el cronista desmadeja el hilo conductor de la comunidad, citando la epopeya homérica.

Por otra parte, destaca la inquietud del cronista por reivindicar la pertenencia a un constructo local y nacional, permitiéndose proponer a sus lectores alternativas políticas y sociales en su papel de observador activo de su realidad.

3.1.1 Eligio Moisés Coronado. *Crónicas sudcalifornianas 1988–1993*

Eligio Moisés Coronado nace en La Paz, Baja California Sur en el año de 1943; es profesor titulado en Educación Primaria y Educación Media en la especialidad de Lengua y Literatura por la Escuela Normal Urbana del Estado de Baja California Sur (1958-1961), y en la especialidad de lengua y literatura por la Escuela Normal Superior del Estado de Nayarit (1965-1969) .De igual forma, terminó estudios de licenciatura en Historia por la Universidad Autónoma de Guadalajara (1975-1979) , así como la maestría en Ciencias de la Educación con especialidad en Investigación Educativa. Ha sido miembro de la Asociación Cultural de las Californias, organización dedicada a la divulgación de la historia común en los tres estados con este nombre, y presidente de la corresponsalía del Seminario de Cultura Mexicana en Baja California Sur.

Coronado se ha desempeñado como cronista del estado de Baja California Sur de 1989 a 1999, y del municipio de La Paz de 2011 a 2015. Actualmente es miembro de la Academia Mexicana de la Lengua desde el 14 de diciembre de 2017, y desde 1984 ha participado activamente en reuniones y congresos académicos relacionados con la historia y cultura de la península de Baja California. En la función pública, nuestro autor se ha desempeñado como

Subdirector y director de Acción Social, Cívica y Cultural del gobierno del Territorio Sur de B.C. (1968-1974), Oficial mayor del H. Congreso Constituyente del Estado de Baja California Sur (1974-1975) y Director de Cultura en el Estado de Baja California Sur (1983-1988).

En cuanto a la difusión de la crónica y la historia locales, Eligio Moisés Coronado ha sido conferenciante, ensayista y articulista en revistas y periódicos locales, nacionales y extranjeros. De 1981 a 1985 organizó la “Semana de Información Histórica de Baja California Sur”, y la serie de libros de la revista *Crónicas* de 1990 a 1992.¹¹⁴

Dentro de sus obras destacan *La diputación territorial de Baja California en 1835* (1978), *Kino y Salvatierra en la conquista de las Californias* (1981), *Crónicas sudcalifornianas 1988-1993* (1994), *Los apuntes históricos de Manuel Clemente Rojo sobre Baja California* (1996), *Efemérides sudcalifornianas* (2013), *California del Sur para principiantes* (2015), entre otros libros y artículos de divulgación histórica.^{115 116}

En *Crónicas sudcalifornianas 1988-1993*, se puede identificar una primera intención de dar cuenta de la actividad cultural del estado, por medio de la reseña periodística y la consulta de documentos oficiales. Como un ejemplo, podemos citar la crónica de 1988 llamada “Aculturación: mal negocio”:

La identidad cultural de una colectividad tiene atractivo primordial para quien la visita, y se expresa en costumbres, lenguaje, formas de producción, comida, vestido, danzas, arquitectura y todo lo demás producto del quehacer humano de todos los días.

114 Entrada “Coronado, Eligio Moisés”, en Ibarra, op. Cit. p. 297-298.

115 Datos biográficos del autor tomados del sitio <http://www.academia.org.mx/academicos-2018/item/eligio-mois-es-coronado> .

116 En el *Diccionario sudcaliforniano*, Gilberto Ibarra señala que nuestro autor ha compaginado su labor cultural y académica tanto en los medios impresos como en las tecnologías de información. “A partir de noviembre de 2009 publica en el periódico El Sudcaliforniano en una plana “La página del cronista”, editada por Gerardo Ceja, con contenidos e ilustraciones sobre noticias del recuerdo, secciones de “Bibliotemas”, “Efemérides”, “Biográficas” y otras variaciones temáticas. Con las mismas características sostiene el blogger electrónico “Crónicas sudcalifornianas”, a la que suma un diario cintillo en el periódico anteriormente señalado. Sostiene intervenciones televisivas periódicas en el programa *OlaTV* titulada “La charla del cronista de La Paz”.” Ibarra, op. Cit. p. 298.

Por eso es absurdo suponer que alguien a quien le interesa promover el turismo, pueda ver con simpatía la pérdida de las peculiaridades de esta colectividad, para sustituirlas por otras que le son ajenas.

La aculturación, finalmente, es un mal negocio.¹¹⁷

En esta crónica nuestro autor refleja su preocupación por una posible influencia de lo “exótico” o “extranjero” en el medio cultural sudcaliforniano; la diestra mano de las Indias comenzaba a separarse de la ilusión unitaria de la “zona libre” y el intercambio con el comerciante que no era nativo ni con arraigo. En otro texto, “De jalagüines y otros peligros” del mismo año, Coronado reitera la necesidad de pertenencia a lo mexicano:

No solo se constituye en atentado contra nuestra identidad sino contra el idioma castellano, la lengua oficial de México, el habla común de los mexicanos, pretendiendo injertarle un anglicismo que ningún vacío viene a llenar en los requerimientos lingüísticos de esta nación.

Se trata, eso sí, de otra forma de admiración errática a una cultura supuestamente superior; de vasallaje expreso a lo que algunos, basados sólo en apariencias, consideran la cumbre de la civilización; de colonialismo del alma, que es con certeza el peor de todos.

(...)

Para no preocuparnos por estas cosas, alguien tendría que advertirnos de que en cada niño jalagüinero no habita el torvo fantasma de Antonio López de Santa Anna.¹¹⁸

Nuestro autor muestra una urgencia para el sudcaliforniano de tener un asidero ante el resto del país; aunque no lo menciona explícitamente, el uso de palabras como “lengua oficial”, “cultura supuestamente superior”, “colonialismo del alma”, “el torvo fantasma de Santa Anna” expresan la necesidad de que se legitime completamente al territorio recién devenido en estado, de manera política y lingüística. Para reafirmar este mensaje, Coronado escribe la crónica “Baja: desnudo a la historia y la cultura” en el año de 1992:

117 Eligio Moisés Coronado. *Crónicas sudcalifornianas 1988-1993*. Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1994, p. 41.

118 Ibid. p. 48.

Pese a todos los esfuerzos dedicados a contener el empleo del término “Baja”, sobre todo en los sectores comercial y turístico de esta entidad federativa, dicho horroroso adjetivo comercial continúa apareciendo en la designación de empresas y asociaciones, sin que al parecer haya manera de aplacar esa manía pernicioso y atentatoria a la historia, la cultura y la Constitución sudcaliforniana. (...)

Pero cuando ganamos uno aparecen cinco casos nuevos de esa desbocada compulsión de ponerle “Baja” a todo, como si, por otra parte, el execrable calificativo fuese muy original, y así tenemos ya un barco rápido (últimamente ya no tanto), un restaurante, un hotel y hasta una maquiladora, talleres de bicicleta y distribuidores de medicamentos, etcétera. Parece el cuento de nunca acabar.¹¹⁹

Para Coronado no solo la infancia (política respecto al resto del país), sino también el nombre, constituyen destino. En el apartado donde nuestro cronista ironiza sobre la rapidez del barco y otros elementos comerciales y turísticos que llevan el apelativo “Baja” se advierte el cambio económico que viene. El rancho, el molino de viento y el Coromuel abren paso a la modernidad en un territorio inventado por la lengua, y por ello es necesario recuperar la California como vínculo con el resto del mundo:

De cualquier modo, “Baja” es palabra denigrante, que los anglohablantes traducen como “lower” y que significa lo más bajo, bajar, humillar, disminuir. ¿Quién podrá, sin remordimiento, pretender que lleve tan despreciable nombre la provincia donde se ha nacido o donde se ha venido a trabajar y compartir la existencia?

Especialmente cuando le pertenece en entera propiedad el mágico, legendario, literario y eufónico título de “California” que los de mala fe, ellos si, aspiran a que sea adjudicado sólo a la California que perdimos hace ya 144 años, y que se llama de esa forma por extensión de la nuestra, la primera, la original.¹²⁰

Finalmente, como ejemplo de una reseña cultural de la pluma de Eligio Coronado, destaca la crónica “Eclipse y cultura” del año de 1991, donde no solo hace una reseña del fenómeno

119 Coronado, op. Cit. p. 279.

120 Ibid. p. 279ss.

natural, sino que advierte en este suceso una oportunidad de dar a conocer al mundo la península desde una mirada más allá de la científica:

Importa mucho darse cuenta de que alrededor del eclipse solar de este 11 de julio, es decir en torno a un suceso estrictamente natural, se ha producido todo un movimiento de cultura. Si nos atenemos a la definición clásica de este término (“cultura es todo lo que el hombre agrega a natura”) tendremos que admitir que pertenece al campo cultural todo aquello que estamos viendo suceder con motivo del fenómeno astronómico. (...)

La Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM aceptó la invitación del gobierno sudcaliforniano y del Patronato “Profr. Domingo Carballo Félix”, A.C. para llevar a cabo el proyecto “Siete minutos sin sol”, destinado a “resaltar el cúmulo de conocimientos estéticos que el eclipse, por si mismo, es capaz de generar”, considerando que de éste “irradiarán imágenes que difícilmente serían reproducidas por los lineamientos de la ciencia”.

Tenemos la certeza de que los resultados de ello enriquecerán y harán memorable para siempre el breve ocultamiento solar en Baja California Sur.¹²¹

3.1.2 Miguel Ángel Avilés. *Estar y no: los juegos de la memoria*

Miguel Ángel Avilés Castro nace en La Paz en 1966. Abogado por la Universidad de Sonora y radicado en Hermosillo, su primera publicación fue la crónica “Diles que acá estamos” sobre el barrio del Esterito, ganadora del concurso “Historia de mi barrio” del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Sonora en 1990. En 1997 esta institución publica el compendio de crónicas *Los sordos territorios*, con un segundo tiraje en 2008 por el Instituto Sudcaliforniano de Cultura, y en 2004 el libro *Ingratos ojos míos*, ganador del Concurso del libro sonoreense en el género de crónica en 2003.¹²² Respecto al estilo de Avilés, cabe señalar que su obra se encuentra entre la crónica y el cuento, mezclándose en la mayoría de sus relatos.

En el año 2012, aparece el libro de crónicas *Estar y no: los juegos de la memoria*. En la primera sección llamada “Volver”, Avilés nos proporciona este primer acercamiento a La Paz,

¹²¹ Coronado, op. Cit. p. 194.

¹²² Datos biográficos del autor tomados de Robles, op. Cit. p. 29.

el personaje principal y motivo de los relatos, aludiendo a la nostalgia y pérdida de aquello que ya fue:

Había una vez una ciudad remota, no por ello vieja, la cual no estaba dispuesta a perder la memoria por lo que a diario hacía gimnasia mental para acordarse de sus años mozos. Su pasado era tan tranquilo como su designio; estaba habitada por hombres y mujeres hechos de otra madera, de otro temple, de otra fachada.

Todas las tardes, ya sea en el patio de su casa, ya sea en el parque de la cuadra, ya sea a la orilla de la playa, se reclinaba en esas bancas coloniales de cemento y echaba un vistazo al presente para voltear al pasado y escabullirse por aquellas calles empedradas o polvorientas por donde todavía no pasaba la modernidad. Luego entonces, la memoria hacía su parte, y recordaba:¹²³

En este apartado de remembranzas, Miguel Ángel Avilés relata los usos y costumbres de la ciudad de La Paz que pueden situarse entre los años sesenta y setenta, cuando la televisión se abría paso ante la radio, el rumor de boca en boca era la principal fuente de información y el caserío de otros tiempos comenzaba a expandirse más allá de las fronteras imaginarias del Manglito, el Esterito y el Choyal. Veamos el siguiente ejemplo:

Cuando tenías que levantarte antes de que los gallos cantaran, así estuviera bien oscuro porque ibas a viajar a *sansemeolvida*, o a llevar unos análisis al ISSSTE, te parabas envuelto en una cobija a sabiendas de que en la lumbre ya estaba puesto el café, y que en la radio ya había comenzado *Laboratorios Mayov*, el programa de una compañía de ventas por correo (...) Especializada en medicina sin receta, se creó para servir a los inmigrantes del sureste de los Estados Unidos. Se conectaba con diferentes estaciones de radio para promocionarlas, hágame el cabrón favor, a las cuatro de la mañana los siete días de la semana sin falta. Tenía como invitados a más de un artista de música norteña, de mariachis y rancheras, contestando peticiones y haciendo dedicatorias que la gente

123 Miguel Ángel Avilés Castro. *Estar y no: los juegos de la memoria*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2012, p. 21.

escuchaba ya con la taza de café en la mano, ya en un tráiler en la soledad del camino, ya en la carretera rumbo al pueblo que habías decidido como destino.¹²⁴

En esta crónica se advierte la fusión de dos momentos del costumbrismo local: el consumo de café asociado a las actividades tempranas del rancho, y el aparato de radio como un primer medio de comunicación donde se anunciaban “los laboratorios Mayov” y su barra de música regional, radionovelas, las peleas de box, entre otros programas. Otra actividad asociada con el medio bucólico era la costumbre local de “seguir la fresca” en tiempos de lluvia, narrada por Avilés de la siguiente forma:

Cuando alguien decía “como que quiere llover” y, prestos, agarrábamos con rumbo al sur por toda la carretera, flanqueada por húmedos quelites y espinosos caribes, era un olor a hierba fresca y a boñiga¹²⁵ seca de vaca el que te incitaba a inhalar profundamente, como queriendo atrapar ese momento (...) El día se nublaba y agarraba un color gris oscuro, como de añoranza, como de melancolía. Los carros se iban estacionando a la orilla del camino y la gente se arrimaba a un árbol para beberse una cerveza, para saborear un sorbo del café que llevaban en los termos, para asar unas pulpas de carne. La lluvia llegaba poco a poco o arreciaba por unos minutos y enseguida escampaba y aparecía un arcoiris difuso: todos apuntaban como tratando de ser el primer descubridor del espectáculo.¹²⁶

Sin embargo, había otros aspectos de la vida en el puerto que son igualmente rescatados por el autor, tales como el sexoservicio como una opción de esparcimiento dentro de la ciudad. El autor narra al respecto lo siguiente:

Cuando eran las seis de la mañana, ni más tarde ni más temprano, se escuchaba el armonioso tocar de los soldados que venía del eterno cuartel de la 5 de mayo (...) Salían del encuartelamiento contentísimos como niños chiquitos, porque traían dinero y de

124 Avilés, op. Cit. . p. 25.

125 Quelite, Caribe: Hierba que crece en el monte en épocas de lluvia; Boñiga: Excremento de animal, en este caso de ganado vacuno.

126 Avilés, op. Cit. p. 37-38.

seguro se irían a emborrachar con la raya a las cantinas del centro, que quedaba a unas cuadras del cuartel, tan sólo bajando con rumbo a donde estaba el mar, o bien, a la zona de tolerancia que todo mundo le decía El Ranchito o El Rey. Al poco tiempo se inauguró también El Valle Verde, con putas envejecidas o muchachitas que llegaban a la ciudad en transbordador y se regresaban a su tierra en avión de primera clase, o se quedaban a vivir ahí hasta que el cuerpo aguantara.¹²⁷

Destaca en este texto la sana distancia del autor con el rubor que causan estas temáticas para la literatura; al igual que la anécdota familiar, la celebración de las fiestas navideñas o la remembranza de la ciudad y puerto, Avilés trae a escena otros personajes que dejan su huella en la vida cotidiana, aunque de forma más escondida y evanescente: “Ahí está el soldado combatiente luchando cuerpo a cuerpo con las horas del reloj como enemigo. Que no caiga la noche, aquí habremos de morir en la ofensiva, tintos en sangre, sudorosos, exhaustos, porque el placer es un lugar sin límites que no demarca territorios.”¹²⁸

En el apartado “Sentir”, se encuentra otra crónica en este mismo sentido, acerca de los personajes excéntricos que recorrían las calles de La Paz en otros tiempos:

El Chutino, que siempre andaba con la pata pelada; El Poco Locuaz, que lo encontraron muerto a la orilla de una playa (...) El Ruperto y la Pimienta, una pareja matrimoniada por la desventura, el alcohol y el tiempo. Y qué decir de Panchito el loco, que comía en la primera casa que encontrara; El Conono, que según falleció en la plancha del quirófano, después de una torpeza de los doctores al tratar de quitarle lo gangoso; La Mariana, que se pintaba una cruz en la frente con pintura de los labios; El Tatabe, de cuello largo como probeta que todavía anda por ahí. Todos juntos en la ciudad de ellos; todos ellos en la ciudad bien juntos: era su vida de la que nos reíamos, como riéndonos de nosotros mismos.¹²⁹

127 Avilés, op. Cit. p. 45.

128 Ibid. p. 46.

129 Ibid. p. 117.

Al contrario de lo que pudiera pensarse, la relación de los habitantes de la ciudad con sus “chiflados” es de respeto mutuo, casi de un cariño maternal hacia esos personajes que rompián la rutina de la normalidad y el malestar de la rutina y la cultura:

La ciudad será su matría, los cuidará como bebés hasta que mueran, porque valen lo que pesan y van poniendo la distinción de esa ciudad en cada calle, en cada chifladura, en cada risa ajena, punzante y despiadada. Los verás correr, decir de cosas, hablar con el Sol y la Luna, disparatar en presencia de un gentío, parar un carro con su cuerpo en pleno tráfico. Ni modo de decirles que se vayan. Por qué habríamos de hacerlo: si después de todo para qué queremos tanta lucidez.¹³⁰

3.1.3 Víctor Octavio García. *Crónicas de cacería. Mis andanzas por el monte*

El autor nació en Caduaño, municipio de Los Cabos, Baja California Sur en el año de 1957. Transcurrió su infancia en su pueblo natal, donde estudió hasta el tercer grado de primaria; continuó su formación en Miraflores, Santiago y La Paz, para obtener la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la Universidad Autónoma de Baja California Sur en el año de 1987.

En 1981 inició en la prensa escrita colaborando con el semanario *La Voz de los Cabos*; desde entonces hasta la actualidad sus columnas— mayormente acerca del quehacer político local— han aparecido en los diarios *El Peninsular*, *La Voz*, *BCS*, *El Guaycura*, *El Forjador*, *Eco de California*, la revista de circulación local *Compás*, entre otros medios. Además, García Castro cuenta con experiencia en medios audiovisuales, como el programa de radio *Contacto directo* y el noticiero televisivo local *El pulso de Baja California Sur*. En la actualidad publica su columna “ABCDario” en el sitio Web *Colectivo Pericú* y en el diario *El Peninsular*.

En el año 2010 Víctor Octavio García publica el libro *Crónicas de cacería. Mis andanzas en el monte* editado por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, donde nuestro autor narra desde la anécdota y la remembranza la relación del rancharo con la

130 Avilés, op. Cit. p. 118.

naturaleza y la vida campirana a través de la caza del venado y la actividad cotidiana.¹³¹ Como punto de partida, el autor propone ir más allá de mostrar una mera estampa bucólica del sudcaliforniano; proponiéndose a sí mismo reivindicar la existencia de una idiosincrasia heredada y legitimada por el legado de nuestros antepasados:

Cuando publiqué las primeras crónicas de cacería– en medio de críticas aisladas y no de pocas maledicencias– lo hice alentando por el firme propósito de honrar a los rancheros sudcalifornianos, quienes (...) han resistido todo tipo de embates de una modernidad urbanizante y desintegradora, y con esa resistencia silenciosa han preservado nuestras costumbres sorteando todo tipo de calamidades, desde las naturales por el entorno climático hasta las políticas y sociales producidas por el desdén, el olvido y la desigualdad manifestadas claramente en poco más de tres siglos de civilización y transculturación despiadadas.¹³²

Se advierte una toma de posición del cronista frente a una problemática concreta: la de la indiferencia hacia el rancho, apenas advertida por el programa clientelar del gobierno en turno. Para hacer frente a esta situación, Castro García propone una categoría de idiosincrasia: la del “sudcaliforniano profundo”¹³³ ante el avasallamiento de lo extranjero, basada en un replanteamiento de la sustentabilidad como una posible política de Estado.¹³⁴

La primera crónica del libro se llama “Los veintidocitos”, donde nuestro autor narra una de sus andanzas de cacería en compañía del también escritor local Valentín Castro Burgoin. Nótese la peculiaridad del lenguaje del autor– tomado de las fuentes del habla del rancho– y las licencias poéticas del caso:

131 Los datos biográficos del autor han sido tomados del libro *Crónicas de cacería. Mis andanzas por el monte*, reseñado en este capítulo.

132 Víctor Octavio García Castro. *Crónicas de cacería. Mis andanzas por el monte*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2010. p. 7.

133 Se destaca en este punto la comparación que hace el autor a partir de la noción de “México profundo” propuesta por el historiador Guillermo Bonfil Batalla.

134 García, op. cit. p. 9.

No sé cómo diablos fui a caer a una zona tepetatos, muy difícil pa' cortar juella, pero seguí guiado con un aurero que rondaba sobre un ancón. Me dio la corazonada que las auras volaban sobre un animal muerto o habían detectado algún “hijuelachingada” echado, así que le apuré al paso hasta salir de la zona tepetatosa (...) Ya en el ancón comencé a ver los primeros trilladeros y los juelleríos de animales grandes. Varios lomboyes y torotes cornados exhibían la presencia de animales grandes en la zona. El ancón, como todas las hondonadas, con monte tupido y escasa visibilidad pondría a prueba, una vez más, mis acotadas habilidades de aprendiz de cazador. No obstante mi secular sordera, alcancé a escuchar dos disparos del veintidocito de Valentín.^{135 136}

En otro apartado de la misma crónica, se pone de manifiesto la relación del cazador con la naturaleza –de respeto y contemplación a la vez– a través de la siguiente estampa:

Luego de revisar varios sestiaderos de ganado me topé con las juellas fresquecitas de un “hijuelachingada”. Por lo profundo de las pisadas me imaginé un animal de cuando menos siete y ocho picos, así que motivado por las juellas me centré en ellas como todo un sabueso. Llevaría, si acaso, quince minutos de ir cortándole la juella cuando divisé sobre un tronco de “uña de gato” un bulto que sólo sacaba la cabeza. (...) En cuanto me acerqué– no menos de 40 metros– se levantó una preciosa venada, se estiró plácidamente, volteó hacia donde yo estaba, comenzó a olfatear y con las orejas abiertas como radar comenzó a registrar el más mínimo movimiento. Cuando la miré por completo no me quedó la menor duda de que estaba cargada. (...) Con la misma, le puse de nuevo el

135 A lo largo del libro, el autor menciona varios regionalismos y palabras propias del folklore local. A continuación, se enlistan algunas de ellas con su correspondiente significado:

- aurero: conjunto de zopilotes o auras (aves de carroña);
- trilladero: rastro dejado por algún animal, en este caso una posible presa;
- lomboy, torote: árboles característicos del desierto sudcaliforniano;
- “hijuelachingada”: sinónimo de presa, para el contexto del libro el autor hace referencia a un venado;
- veintidocito: rifle de calibre 22.
- sestiadero: lugar de descanso para el ganado, generalmente bovino;

136 García, op. Cit. p. 22.

seguro al veintidocito y esperé a ver cómo reaccionaba. La venada— seguramente me olfateó— brincó una pitahaya agria con elegante salto y se protegió detrás de un viejo cardón, pero no corrió. La seguí ordenando hasta que el animal, por iniciativa propia, se adentró hasta el monte y la perdí de vista.¹³⁷

En una segunda crónica titulada “Yegua con rabia”, García Castro narra un episodio frecuente en las rancherías, que es el de la búsqueda de un animal extraviado en el monte. Pero dejemos que el autor inicie su relato donde introduce a sus personajes de la siguiente forma:

En la mañana, luego de la colada del café, me levanté. Saludé a doña Lupita, que se veía muy bien, y al Arepa. Firmato había ensillado tres bestias y dos armas: la 30-30 y el .243. Para esto, se había ajuariado con dos reatas de cuero. Echó agua en los cojinillos, dos termos de café, unos pedazos de carne seca asada, tortillas de harina y un pedazo de queso oreado.

A las seis y media de la mañana le dimos pa'l “Palo Blancal”. Los cinco o seis kilómetros que caminamos pa' llegar al “Palo Blancal” transcurrieron sin novedad. Antes de llegar a los sestiaderos, nos sorprendió toparnos con juellas de dos venaderos que habían cruzado por los “Palos Verdes” donde se echa el ganado con dirección a los “Brellalitos”.¹³⁸

En el apartado anterior, se destaca la presentación de la familia de Firmato (protagonista del relato) y de su peculiar hospitalidad de hombre de campo; esto se refleja en la confianza que tiene para prestarle un caballo para llevar a cabo la búsqueda del jumento. Con este pretexto, nos regala la siguiente estampa:

Fue un placer cabalgar en el tordillo, un caballo nuevo, cinco años a lo sumo, manso, noble y fuerte. En las siete horas que cabalgué, recorriendo distancias difíciles de caminar a pata, me topé con una vaca recién parida que aún no se comía la placenta y una

137 García, op. Cit. p. 23-24.

138 Ibid. p. 181.

coyota con tres pequeños críos. Solo, observé las tiernas escenas sin dobleces en la vida salvaje. Vi la hora en la pantalla del celular y eran las 12:23.¹³⁹

Posteriormente, se relata el hallazgo de la yegua (en muy malas condiciones) y cómo es llevada de regreso al rancho de Firmato; junto con la estampa de la vida salvaje observada por nuestro autor, se añade otro momento relacionado con los animales: el sacrificio de un cerdo para servir de alimento a los rancheros que se encargaron de la penosa faena de buscar al jumento pródigo. Quizás sin proponérselo, Octavio García establece un contraste entre tres modos de relación entre el hombre y los animales, a saber: la bestia salvaje que en estado natural inspira estampas como la narrada anteriormente, el animal aprovechado por el ranchero por su carne, su piel y otros productos, y aquel que es de utilidad para las faenas de campo, pero que ha ido formando parte de la vida cotidiana de su dueño hasta el grado de una relación casi afectiva.

Desperté temprano pero me quedé en el catre hasta pasadas las nueve de la mañana. Doña Lupita me alcanzó café en cuanto lo coló, pero seguí de largo. (...) Como se que Firmato no acostumbra desayunar, el almuerzo estaría después de las una de la tarde. Luego de que me levanté, me bañé y me fui con Manuel y Firmato a ver la yegua.

Yo no escuché, pero me dijeron que toda la noche estuvo relinchando. Sin duda, era la rabia. Firmato llevaba una reata de cuero, y en el momento de echársela en el pescuezo del animal se desplomó, huila completamente.

- No queda de otra- dijo Firmato, rodándole lágrimas de los ojos.

Era una escena triste, desconsoladora ver a Firmato impotente porque la yegua no tendría remedio, y que la muerte del animal sería traumática, inexorable y violenta (después me enteré que murió al día siguiente, amarrada en el tronco del grueso mezquite).¹⁴⁰

En una tercera crónica llamada “El chillido del gavián”, el autor relata a partir de otro episodio de cacería como ayudó a un gavián a desenredarse de una piola. Se advierte como

139 García, op. Cit. p. 183.

140 Ibid. p. 186-187.

nuestro protagonista antepone el deseo de auxiliar a un ser vivo dejando de lado por un momento la empresa de ir por un “hijuelachingada”:

Quedaba aún retirado el cardón cuando comenzó de nuevo el movimiento en medio de un agudo chillido. En cuanto me acerqué, me di cuenta que era un gavián que traía enredada una piola de pescar en las patas y se habían hecho nudo en el brazo del cardón impidiéndole volar. Como pude desenredé la piola del brazo del cardón obligando a que el gavián cayera en la tierra.

Con el animal en el suelo, me quité la camisa para pillarlo y así desenredarle la piola. Tarea que no fue fácil, dado que la piola se había hecho en las patas del animal y había necesidad de cortarla con mucho cuidado para no lastimar más al animal. Para esto, no dejaba de chillar, lo que me hizo recordar un viejo dicho que dice que “gavián que no chilla no es gavián”.¹⁴¹

Más allá de la referencia anecdótica a la liberación del animal (y al saldo de la cacería posterior), García cierra con una declaración acerca de su papel de cronista: nuestro autor asume que sus relatos quedan en calidad de testimonios, en piezas de un rompecabezas con el que construir historias del campo, que deriven en una posible historia local.

Debo decir que algunos críticos (...) de los relatos de cacería que comparto con usted suelen cuestionar que lo que escribo es demasiado común, rutinario y monótono, crítica que acepto, en parte, mas no la comparto por una razón: escribo mis vivencias- y algunas que me confían-, pero jamás me entrometo con la historia, esa la escriben los ilustrados, los inmortales, los nacidos y predestinados para la grandeza.¹⁴²

141 García, op. Cit. p. 220.

142 Ibid. p. 222.

3.2 La crónica como una aproximación a la realidad

Una de las características más importantes de la crónica es la narrativa que se hace de la realidad, así como de los usos y costumbres de un lugar determinado; en el capítulo anterior se hacía mención de este género como una fotografía lograda a través de una descripción literaria del paisaje y el acontecimiento, logrando así un diálogo entre la realidad y la historia. En las siguientes páginas mostramos dos ejemplos reveladores por la distancia en que se muestran: la añoranza del pasado a través de la infancia, y una crítica mordaz al presente que nos toca vivir.

3.2.1 Víctor Alí Torres. *Malaleche*

Víctor Alí Torres Navarro nació en La Paz en el año de 1970, aunque vivió su infancia y parte de la juventud en Mulegé; licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, ha colaborado con diversas publicaciones y medios impresos locales.¹⁴³ Es autor del libro de cuentos y crónicas *Malaleche* (2008) y la novela *Besos tronados* (2014).

Dentro de *Malaleche* se encuentra una crónica llamada “La tiendita (no es denuncia, nomás crónica)” donde el autor narra la relación cotidiana con una de las problemáticas que aquejan a la entidad: la venta de droga a plena luz del día.

En fechas recientes ha sido muy visible en nuestra ciudad el auge de una nueva forma de comercio que dejan ya a las tienditas de electrónica del centro como dato curioso, como mera nostalgia de la Zona Libre¹⁴⁴; el capitalismo en su etapa más acabada, la globalización, ha tomado con su mano invisible las ciruelas de El Mogote, y ha sentado sus reales en esta media península sudcaliforniana (...) en ese contexto de auge

143 Los datos biográficos del autor fueron tomados del libro *Malaleche*, reseñado en este apartado.

144 El autor se refiere a la época en que la península de Baja California entraba en el régimen tributario de “zona libre”, esto es, que los productos y servicios provenientes del extranjero estaban exentos de aranceles.

comercial, por mi casa pusieron una tiendita. Yo vivo a unas tres cuabras de una de las principales avenidas de la ciudad y ahí está la tiendita. Ahora nuestra colonia se ha convertido en el *Wall Street* de los malandros, en su centro de negocios.¹⁴⁵

En este apartado destaca la aparición de dos lugares comunes para describir la relación de la península con lo Otro: la zona libre comercial y la leyenda de “las ciruelas del Mogote”, según la cual quien prueba este fruto no abandona jamás la península. La realidad, en este caso, traspasa la conseja popular. Continúa la crónica en los siguientes términos:

A la vuelta hay otra casa que sirve de refugio para esta gente, es de otro señor que lo abandonó su familia por causa de su adicción a la droga, ahora vive con él una muchacha que anduvo con el de la tiendita, luego con el del taller y ahora con el citado. Es una mujer que no rebasa los treinta años, aunque se ve que ha sufrido (...) vive en esa casa donde llegan aficionados a las bohemias extremas, a pasar los fines de semana, chamacos de 14 y 16 años hasta señores que rondan los 40. Se encierran y en la noche aúllan, cantan y hablan con Dios, y esta muchacha ahí con su niña, sólo Dios sabrá la suerte que corra.

La verdad es que ya no se vive muy a gusto por aquí, cada que voy a la tienda estoy esperando que al lado lleguen a ajustar las cuentas al de la tiendita, ya ven que ahora el estado es tierra sin ley y cualquiera puede bajarse del carro y descargarle una cuernos de chivo a otro cristiano, aquí vienen a matarse, al cabo que nunca se sabe nada. Si quieren matar a alguien, mátenlo en Baja California Sur. Quizá el turismo de homicidio sea una alternativa para el despunte turístico.¹⁴⁶

¿Cuál es la urgencia de dar a conocer temas como éste a través de la literatura, rompiendo con el molde costumbrista e idílico de la reina Calafia? En el texto “Silencio: es el sistema”, el autor hace el ejercicio de profundizar en la escritura como un acto en tres sentidos: dar cuenta de la realidad, la búsqueda de una libertad personal y mostrar otra versión de los hechos:

Antes de que esta vorágine de asuntos vulgares que tengo que atender me llevara, **leía mucho y me gustaba andar en los camiones y peceros, escuchar las historias de la**

145 Víctor Alí Torres. *Malaleche*, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2014, p. 19-20.

146 Ibid. p. 20-21.

gente, todo su chismorreo. Algunas veces, cuando me quedaba de paso a mi casa, entraba a los hospitales y andaba por ahí, viendo a la gente (...) me quedaba una sensación, no de gusto, porque ver a la gente con esa cara de angustia, de dolor, ver tantas lágrimas y oír tantos lamentos no es agradable; más bien, lo que me gustaba era ver algo de humanidad, aunque sea en una desgracia.

El caso es que tenía más tiempo para conocer esta realidad y esta vida que llevamos, y sobre todo, para la imaginación.¹⁴⁷

Otro elemento bastante familiar para el sudcaliforniano, que se mimetiza con sus usos y costumbres, es su relación con la naturaleza y los huracanes, que de vez en cuando dejan, junto con la lluvia y el verdor del desierto, desolación y tristeza en algunos hogares. En el caso de *Malaleche* el huracán se hace presente en dos crónicas. La primera de ellas, llamada “¿Quién diablos fue Juliette? (Dedicado con todo mi amor a los recursos del FONDEN)” describe el fenómeno meteorológico en los siguientes términos:

El huracán está aquí. Yo estoy aquí. Mala coincidencia. Llueve. No puedo salir de mi casa. Viento:sssssssfffffjjjjjj. No hay carretera ni teléfono ni luz ni nada. Miro el cielo y las nubes grises y negras se revuelven, se chocan, se estrellan. (...) me consuelo al pensar en los casados, teniendo que soportar la histeria de su esposa, a sus hijos, enfadados y llorando, teniendo que ir de allá para acá sacando agua y poniendo cubetas para las goteras. Deseando estar con la otra, todo el día haciendo el amor, durmiendo muy apretados.

El único que ha de estar deseando que no acabe nunca este huracán es “El Güero”, el muy cabrón vio en Internet que *Juliette* llegaría para acá, saliendo del trabajo se fue a meter al *Lord Black* y se tuvo que quedar allí.¹⁴⁸

Muy lejos de esta estampa jocosa, el huracán aparece como un gigante vengativo que amenaza con el viento y la lluvia devorar la península de vez en cuando. Lejos de esta intención de la

147 Torres, op. Cit. p. 46. El subrayado es mío.

148 Ibid. p. 75.

crónica como divertimento, se encuentra “John”, donde nuestro autor narra como este meteoro devastó el pueblo de Mulegé:

El 3 de septiembre, por la mañana, John estaba en tierra, a cuarenta y cinco kilómetros al este-suroeste de Mulegé (...) Ese fin de semana, Mulegé, la Heroica Mulegé de 1847 con el capitán Manuel Pineda, cuna del declamador de fama internacional José Alan Gorosave, del músico, poeta, historiador, escultor y pintor Homero Yee Lizardi, se preparaba para festejar sus fiestas patronales.

Dos días antes, el viernes 1º de septiembre, la gente del pueblo acudió normalmente al baile popular en la cancha pública, fue a la plaza a gastar dinero en los puestos de juegos, baratijas y comida. (...) En el sur del estado ya todo había pasado, como si Baja California Sur sólo fueran La Paz y Los Cabos, como si la vida de los paceños y cabeños valiera, las autoridades se congratularon del saldo blanco. Los medios nacionales se olvidaron de la media península, hasta otro huracán o el arribo de las ballenas, no les interesamos por otra cosa.¹⁴⁹

Y después, la descripción de la tragedia que se cernía sobre el poblado. En este punto el huracán deja de ser una mera anécdota para lascerar vidas, casas, recuerdos.

La lluvia fue constante, todo el mundo sabe que si llueve en el pueblo es porque regularmente llueve el doble en la sierra. Así, hastiado, el pueblo se fue a dormir. Nunca había habido una noche tan negra.

Pasada la media noche, un rumor sordo, extraño empezó a entrar en el sueño de quienes dormían, era en vano asomarse por la ventana, aguzar la vista: eran ciegos, no había un destello de luz que pudiera transformarse dentro del iris en imagen alguna. Ciegos, pero no como los de Savater que gobiernan el mundo, sino como los de Saramago que están a merced de todo, de cualquier cosa, los habitantes de Mulegé pueblo, como lo llaman los ignorantes y los envidiosos, fueron cayendo en el temor, en el pánico. El rumor venía acercándose, era el tintinear seco de cinco mil carretas, era el rumor de una avalancha de piedras.

149 Torres, op. Cit. p. 86-87.

Era el rumor del agua que bajaba, que reptaba entre las palmas, entre las casas y las cosas, era el rumor de un regimiento de miles de metros cúbicos que marchaba de la sierra a la costa. ¡Dios mío! ¡Mamá, mamita! ¡Mijito, ¿dónde estás?! Por encima del brutal paso del monstruo de agua turbia se oían los gritos desesperados que clamaban los nombres de los seres queridos. Los animales que naufragaban también pedían auxilio: oiiiiinc-oiiiiinc, beeee-beeee, muuuuh-muuuuh.¹⁵⁰

Esta crónica de un desastre no tan anunciado termina con el rescate de los bienes materiales y las secuelas posteriores del paso de *John* por el poblado de Mulegé. El autor rescata en las siguientes líneas el choque entre la realidad y los recuerdos de días pasados y mejores; ¿qué historias podrían contarse con estos objetos, perdidos en el tiempo y la infinitud del mar de California?

Entre la tristeza y el olor nauseabundo, los muleginos empezaron a limpiar su pueblo. Entre el lodo estaban los recuerdos de familia, las fotos de los momentos felices, la blusa favorita, el juguete preferido, el único par de zapatos, quizá alguna carta de amor prohibida entre amantes clandestinos. De los cajones, el agua sacó los recuerdos, las joyas de la familia, la cartilla del seguro, objetos que delataban algún secreto. Muchas de ellas descansan ahora en las tibias aguas del golfo de California; si algún día la marea las trajera de nuevo a la orilla, ya nadie sabría que recuerdos guardarían.¹⁵¹

3.2.2 Rosa María Mendoza Salgado. *Crónicas de mi puerto. La Paz 1830-1959*

Rosa María Mendoza Salgado nació en La Paz, Baja California Sur, en el año de 1949; realizó estudios de Educación Preescolar por la Escuela Normal Urbana del Estado en 1967, así como de danza folklórica y clásica en la Academia de danza mexicana del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) en 1969.

En cuanto a su trayectoria cultural, en el año de 1972 funda la Academia de Danza “Mejibó”, y en 1996 participó en el rescate del teatro Juárez. En 1997 Mendoza Salgado funda

150 Torres, op. Cit. p. 88-89.

151 Ibid. p. 91.

el Patronato de la Cultura de la Baja California, A.C. y recibe la presea Valores Culturales de Baja California Sur en ese mismo año. Entre sus libros destacan *Huellas ancestrales* (2001), *Crónicas de mi puerto. La Paz 1830–1959* (2015) y *Comercio y turismo en la California del Sur. Municipio de La Paz (1697–2016)* (2016), así como sus artículos en la revista local *Entre mares*.^{152 153}

En *Crónicas de mi puerto. La Paz 1830-1959*, la autora relata diversas estampas de la vida, sucesos y acontecimientos de la sociedad paceña desde el siglo XIX hasta bien entrados los años cincuenta, a través de dos fuentes principales: la consulta de los medios impresos de la época tales como periódicos y revistas, y la remembranza personal; en la crónica “La Paz”, Mendoza Salgado hace una somera biografía de la ciudad de La Paz desde su poblamiento en el año de 1830 hasta su auge comercial a finales del siglo XIX, con las tiendas *La Perla de La Paz* y *La Torre Eiffel*. Con ocasión de una estampa de su infancia, la autora incluye la siguiente remembranza:

Siendo niña, constantemente visité la casa de la familia Ruffo y siempre recibí grandes muestras de cariño. Gustaba de admirar el menaje de la sala, todos los muebles de mimbre pintados de verde y con una pátina plateada, los altos jarrones de porcelana que al golpearlos emitían un sonido tan nítido como el de las celestas.

Mi fascinación era subir a la azotea, para entrar a la linda casita de madera que coronaba la casa. Ésta fue construida para ser el salón de clases cuando hubo niños en la casa, desde ahí el Mogote se dejaba tocar por mis manos, esa era mi impresión, pues la vista que desde ahí se tenía dominaba toda la ensenada de La Paz, por encontrarse la casa a escasos metros de la playa sobre el malecón. Hoy en día me indigna y entristece el hecho de que nuestra vista (...) tope ahora con las edificaciones construidas en el Mogote y que dan a conocer el progreso del puerto, aún pasando sobre la preservación de nuestro planeta.¹⁵⁴

152 Datos tomados del libro “Crónicas de mi puerto. La Paz 1830-1959” analizado en este apartado.

153 Entrada “Mendoza Salgado, Rosa María”, en Ibarra, op. Cit. p. 553.

154 Rosa María Mendoza Salgado. *Crónicas de mi puerto. La Paz 1830-1959*. Archivo Histórico Pablo L. Martínez, La Paz, 2015, p.23-24.

En este fragmento destacan dos elementos: la descripción del menaje de la familia Ruffo (los muebles, los jarrones de porcelana) y la cercanía de la casa familiar con la península del Mogote; más allá de la descripción de tiempos pasados cabría rescatar la reflexión sobre el desarrollo inmobiliario y la noción de “progreso”. ¿Hay alguna diferencia con el auge comercial de La Paz, ciudad y puerto decimonónico donde el Mogote era centro de divertimento para la población de la época?¹⁵⁵.

En otra crónica, llamada “De La Paz... ¿qué recuerdo?”, Mendoza Salgado hace un recorrido por las calles que recorrió en su infancia, iniciando con un tiempo y un espacio definidos: la calle Independencia en los años cincuenta, cercana al malecón.

Salgo de Catedral a su atrio grande, solemne, rodeado por su barda de altas balaustras (...) traspaso el pórtico enrejado y cruzo la angosta calle empedrada para llegar a la plazuela donde el jardín luce salpicado de destelleantes obeliscos, camino sobre la roja alfombra que se ha formado con los pétalos de las flores de los vetustos tamarindos, percibiendo el aroma dulzón de los claveles mezclado con el fresco olor de la alfalfa con que va cargada la carreta de Juanito que avanza pesadamente por la calle y que satura el ambiente.¹⁵⁶

Desde la remembranza, nuestra autora permite al lector imaginar un ambiente florido y lleno de vida; detalladamente y con tiento, se dan cuenta de colores, olores y hasta sabores a lo largo del texto:

Desde la botica de Rubén Castro (Farmacia Baja California) ya veo el mar, y corriendo llego a la nevería de doña Ever (La Flor de La Paz), con sus nimbradas sillas, donde el café y la vainilla danzan entre los murmullos de la conversación, con las notas que emiten los pianos de la Escuela de Música que se encuentra al cruzar la “bajada” del cine Juárez, chispazo de luz y colorido que me fascina en los festivales que participo.¹⁵⁷

155 Desde su fundación en 1860, *La Perla de La Paz* ha sido uno de los establecimientos comerciales más importantes en la localidad, por lo que la pérdida del edificio original a causa de un incendio el 12 de octubre de 2006 causó una honda impresión en la sociedad paceña, lo que hace aún más pertinente la reflexión de la autora sobre el desarrollo en una ciudad que parece haberse perdido en el tiempo.

156 Mendoza, op. Cit. p. 203.

157 Ibid. p. 204.

Como mencionábamos anteriormente, en la crónica pueden rastrearse intenciones estéticas (la narración de un acontecimiento a través del estilo literario) y epistemológicas (permitir al lector adentrarse en sensaciones diversas)¹⁵⁸. Pero dejemos que la autora nos confirme esta premisa con el cierre del texto en los siguientes términos:

Al despedirme, volteo hacia el mar donde se destaca, sobre el espejo azul, el quiosco en medio de la calle, arena y más arena, tan blanca como mis flores (...) veo a mi alrededor altas casas con sus rejas de madera y techos de tejamanil, pinos salados y árboles de la India; contemplo mi ramo, a Lucy le encantarán las flores; al llegar a casa me bajo a la sombra del árbol del trueno que hoy, varios ramos blancos más, lo sigo viendo.

Describir mi puerto así, en unas líneas, me hace pensar: cuántas cosas se encierran en cada palabra y cuántas más en cada frase; **reflexiono, y al profundizar, ahondo en el subconsciente que fluye cual incontenible manantial de evocaciones.**¹⁵⁹

Otra característica del cronista para narrar su punto de vista del acontecimiento, junto con la literacidad, es contar con una capacidad de ensoñación creativa que le permita describir algo tan cotidiano como ir a una tienda de abarrotes. En “Voy anca...”¹⁶⁰, Mendoza Salgado nos da una muestra de qué tan lúdica puede ser una remembranza:

Entrar a estas tiendas para una niña soñadora como yo, era entrar a un lugar mágico, me fascinaba al grado de que no siempre podía contestar de inmediato a la voz de quien me atendía.

Para personas realistas significaba, además de comprar sus provisiones, enterarse de las últimas novedades de lo que hubiese ocurrido la noche anterior, o de las horas que

158 Otro ejemplo similar de intenciones epistemológicas en la crónica podría situarse en “Los Acapulco Kids” de Alejandro Almazán, donde el autor narra la trata de personas y la prostitución infantil en este puerto mexicano. La crónica se cierra con la siguiente frase: “Cuando amaneció me largué de Acapulco, odiándolo”. ¿La crónica puede transmitir al lector sentimientos como el anteriormente descrito, al igual que lo hace con los sentidos? Cfr. Jaramillo, op. Cit. p. 306.

159 Mendoza, op. cit. p. 205-206. El subrayado es mío.

160 Anca: término sudcaliforniano que significa “ir a X lugar”; en este caso “ir a la tienda de X”.

llevara transcurrida la mañana, así, como la vida, milagros y descendencia del vecino recién llegado al barrio, tal parece que era más eficaz estar ahí que leer el periódico.¹⁶¹

En este párrafo se destaca el contraste entre dos formas de percibir la vida cotidiana: la de la niña que observa en una tienda de abarrotes un acto mágico – al grado tal de ocasionar retraimiento – y la del cliente común, que se entera de las novedades del día en la barra del establecimiento. Sin embargo, hay una común unión en el acto de hacer las compras del día (quizás comparable con un paseo dominical o el trajín diario de la ciudad y puerto). Mendoza lo describe de la siguiente forma:

Pero también para soñadores y realistas llegar a estas tiendas era percibir aromas tan disímbolos y que nos eran tan familiares, como el azucarado olor del piloncillo, que contenido en cacaixtles pregonaba con orgullo “soy de Todos Santos”, cacaixtles que estibados sobre el piso formaban torres, el incomparable olor a pan recién horneado, a chiles verdes y frescos, y dominando la vista los mazos de cebollas moradas con sus verdes colas; olor a chiles secos, a salvado, a maíz, y a las especias que mezcladas con vinagre condimentaban los chorizos de puerco y de res que colgaban de un tendedero, casi sobre las cabezas de los clientes, como si fueran guirnaldas en día de fiesta, o también luciendo como collar de grandes corales pendiendo de un gancho de hierro de tres puntas sobre la balanza.¹⁶²

161 Mendoza, op. Cit. p. 242.

162 Ibid. p. 242-243.

3.3 La crónica de las voces disonantes

Dentro de la crónica sudcaliforniana hay autores que se dedican a documentar las versiones “no oficiales” de los acontecimientos políticos y sociales, por una inquietud legítima por lograr que otras voces sean escuchadas a través del libro, la columna periodística o la entrada de *blog* más allá de una nostalgia bucólica compuesta de mar, desierto y tierra no tan firme. En este apartado daremos cuenta de tres momentos de la crónica en Baja California Sur que han permitido dar espacio a las otras voces, las de la denuncia, la disidencia y la cotidianeidad.

3.3.1 Omar Castro Cota, *Días de sol. La lucha magisterial en Baja California Sur 1990-1995*

Omar Castro Cota nace en La Paz, Baja California Sur en 1955. Es profesor por la Benemérita Escuela Normal Urbana “Domingo Carballo Félix” desde 1974 y por la Escuela Normal Superior de Nayarit con especialidad en física y química desde 1982. Cursó la maestría en desarrollo humano y social en la Universidad Mundial, donde se desempeña como catedrático desde 2011. En la función pública, el autor fue Secretario de Educación Pública en la entidad de 2008 a 2010.

En cuanto a su militancia política y sindical, Castro Cota fue miembro fundador del Bloque de Delegaciones Sindicales en el año de 1977, movimiento sindical que se convertiría en la Corriente Democrática Sindical años más tarde dentro de la sección 3 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). En la política partidista, nuestro autor militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), así como en el Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN); dentro del PRD, se desempeñó presidente del Comité Ejecutivo Estatal del partido, consejero estatal, consejero nacional y congresista nacional.

Ha obtenido premios de cuento en La Paz, Todos Santos y Santa Rosalía, combinado la docencia con el periodismo y la militancia política y sindical. De su autoría destacan *Porque nos asiste la razón, una crónica sindical* (1990), *Este desierto que llamamos mar* (coautoría con Florentino Ortega y Víctor Meza, 1995), *Cuando se seca la raíz y otros cuentos* (1998),

Los últimos días del general (2003), *Pueblo de madera y otros relatos* (2006), *El retorno de la hoguera* (2010), *La cicuta, el veneno de la pasión* (2012), entre otros libros de cuentos y crónicas.^{163 164}

Castro Cota publica en 1995 el libro *Días de sol. La lucha magisterial en Baja California Sur 1990-1995*, con el fin de dar voz a aquellas voces silenciadas por la prensa oficial de la época; desde la caída de Jonguitud de la dirigencia del SNTE y el posterior ascenso de Elba Esther Gordillo de la mano del quinazo como *vendetta* salinista, la disidencia magisterial comienza a romper con el esquema coercitivo y marginal del charrismo sindical, contribuyendo a una concientización ciudadana, así como a la politización del quehacer educativo.¹⁶⁵

A través del testimonio directo y la cercanía ideológica, el autor introduce al lector a contrastar las dos visiones dentro del sindicalismo docente: la pleitesía “charra” agradeciendo al patrón, por un lado, y la petición de “democracia y más salario” por el otro. De estas crónicas podemos rescatar dos versiones diferentes del desfile del primero de mayo; en una narración de este hecho del año de 1991 Omar Castro relata lo siguiente:

Llegando el día empezamos a arribar en pequeños grupos al cruce de Isabel la Católica y Ocampo iniciando así la danza de los números, no sin cierto nerviosismo reflejado en los rostros taciturnos de los dirigentes institucionales que por momentos se veían superados por el contingente democrático.

(...)

Y los contrastes no se hicieron esperar.

La marcha silenciosa de los institucionales con paso de a fuerzas y la carga emocional del deber no cumplido con las bases; con el peso de los años de una vida de engaños, manipulación, chantajes, antidemocracia y represión por un lado, y por otro, la

163 Los datos biográficos del autor han sido tomados del libro “El ángel caído rompe el silencio” del propio Omar Castro.

164 Entrada “Castro Cota, Jesús Omar”, en Ibarra, op. Cit. p. 246-247.

165 Omar Castro Cota. *Días de sol. La lucha magisterial en Baja California Sur 1990-1995*. Centro Autónomo de Investigaciones Sociales de Baja California Sur, La Paz, 1995. p. 15.

extraordinaria organización de la columna de la CDS-III que reivindicaba la consigna “El maestro luchando, también está enseñando”.¹⁶⁶

En este breve párrafo cabe destacar una toma de posición del autor al narrar estos hechos: tratar de ir más allá de una mera descripción estética para introducir al lector a un problema ético: ¿la cartera – sindical y monetariamente hablando – bien vale el engaño y la traición a las bases? El autor continúa narrando el (des)encuentro de ambas expresiones, hasta que una de ellas se termina desvaneciendo en la memoria colectiva:

Al punto de arribar al presidium encontramos al público expectante y las autoridades atentas a nuestro proceder. Frente a ellos y ante el silencio circundante, un compañero de la dirección estatal de nuestro movimiento leyó con voz firme y clara la posición política de la Corriente con relación a la política arbitraria y represiva de la SEP en el estado. Acto seguido una comisión entregó el documento al gobernador avanzando lentamente el río de conciencias y voces democráticas.

Quienes los vieron (a los institucionales), los vieron avanzar como fantasmas; como por debajo del asfalto; aplastados por el número y por la consigna “Garma razona, la base te abandona”.

Al llegar a la explanada, se fueron como habían llegado a Isabel la Católica y Ocampo, completamente solos.¹⁶⁷

Dos años después, en el marco de un plantón que duraría cuatro meses en Palacio de Gobierno y sendas entrevistas con Carlos Salinas de Gortari y Elba Esther Gordillo, nuestro autor vuelve a las calles el primero de mayo; siguiendo con la estampa fantasmagórica de la crónica anterior, Omar Castro vuelve a recurrir al sepulcro como metáfora: la columna *charra* como cortejo fúnebre de las conquistas salariales:

El día del desfile obrero, en la columna institucional, hubo camisetas, gorras, (unos dicen que las regalaron, otros que las vendieron), música de Laura León y la Banda del Recodo

166 Castro, op. Cit. p. 43.

167 Ibid. p. 44.

que por cierto, por más esfuerzos que hicieron para encontrar alguna connotación de esa música con los trabajadores de Cananea y Río Blanco, con los Mártires de Chicago y los mineros de Chihuahua no se encontró punto de relación con esa música de cantina y la conmemoración luctuosa del primero de mayo.

Pero también hubo globos y hasta unos trabajadores que se animaron a subirse a un camión en donde se leían las grandes pifias del gobierno salinista: Modernización Educativa, Carrera Magisterial y Artículo 3º Constitucional, como si verdaderamente fueran cosas dignas de aplauso. Una escenografía carnestolenda en actitud de sepelio, haciendo más severa la confusión que los institucionales tienen acerca de lo que sucedió el 1º de mayo de 1886.

Incluso llegamos a temer que aquellos que íbamos frente al carronato, frente al presidium, sacaran confetis, serpentinas y espantasuegras. Así, sin pena ni gloria, se fueron dispersando con la seguridad de echarse a la milonga el lunes siguiente.¹⁶⁸

Para el autor, la jornada del día del trabajo cerraría con una victoria moral para la fracción democrática del magisterio: su voz volvía a escucharse a pesar de las matracas y las serpentinas del oficialismo; no obstante, los hechos que se narran a lo largo del libro darían material para dos años más de columnas en la prensa, marchas kilométricas y peticiones al gobierno de Guillermo Mercado Romero. Cerramos este apartado con la siguiente toma de nota ideológica de Omar Castro:

Y como la marcha del 1º De mayo no es para congraciarse con el jefe en turno, la columna democrática continuó su paso firme por el paseo Álvaro Obregón hasta más allá de la intersección de 5 de mayo, seguros de haber dejado una huella profunda en la bitácora sindical y convencidos en la necesidad de seguir organizados para dar una lucha frontal contra el charrismo sindical y por las demandas centrales de democracia y más salario.¹⁶⁹

168 Castro, op. Cit. p. 110.

169 Ibid. p. 111.

3.3.2 La columna de *Simitrio*

A partir de 2014 la prensa digital y las redes sociales han dado testimonio de las consecuencias de la violencia institucionalizada y los cambios de color político en Sudcalifornia, más allá del conteo cromático entre amarillo y rojo; a partir del crecimiento del Internet como una arena de expresión sin censura, ha habido un auge de la crónica y la columna de opinión locales. Como ejemplo de ambos estilos, puede rastrearse la columna periódica de *Simitrio González* en el diario *Peninsular Digital*.

Más allá de la denuncia social del abuso gubernamental y los excesos del poder mal ejercido, *Simitrio* repasa varios fenómenos tales como la familia natural, el consumismo, el polarizado automotriz, entre otros. En una de sus columnas, Simitrio González analiza uno de los avatares propios de la vida cotidiana del estado: la burocracia y los estereotipos de oficina, en una columna del 5 de julio de 2017:

En un estado donde las actividades económicas han sido tan limitadas como Baja California Sur, el servicio público ha sido una de las principales alternativas como fuente de empleo. (...) al ser tan contadas las fuentes de empleo generadas en el sector privado, la correlación entre trabajadores públicos y privados resulta importante; en realidad desde los años ochenta que se implementaron en el mundo y en el país las medidas del llamado modelo neoliberal, el adelgazamiento de las nóminas gubernamentales ha estado siempre en la agenda de los gobiernos como uno de sus temas pendientes, sin embargo poco se logra en este rubro debido diversas razones, casos como el de Baja California Sur que la población está sumamente politizada y la participación política tiene como una de sus consecuencias la integración a la nómina gubernamental (...) la presencia de la burocracia es muy evidente dentro de la vida económica y política del estado, porque somos pocos y ante la carencia de otras fuentes de empleo su hace más patente la presencia de los trabajadores de gobierno, porque somos un pueblo chico y todos tenemos algún pariente o conocido que trabaja en alguna dependencia municipal, estatal o federal, lo que hace que la figura del burócrata sea constante y evidente en la vida peninsular.¹⁷⁰

170 Simitrio González, "El burócrata (parte 1)", en *Peninsular Digital* (sitio web), 5 de julio de 2017, consultado el 4 de septiembre de 2017, <http://peninsulardigital.com/opinion/la-columna-de-simitrio/burocrata-parte-1/222933>

En este extracto, *Simitrio* hace un análisis somero de los alrededores de la burocracia local y su impacto en la economía local y nacional, así como sus aires de familia nativa y con arraigo. En una segunda parte, nuestro cronista explica la cotidianeidad del trabajo de oficina:

El hábitat del burócrata por excelencia es la oficina, la dependencia de gobierno, es el lugar donde pasa de manera constante la mayor parte de su vida laboral, pero también la mayor parte de su vida productiva en todos los sentidos; en las oficinas se consumen años, sueños, capacidades físicas e intelectuales, el burócrata deja la mayor y mejor parte de su vida consumiendo el mismo café malo, batallando con los mismos archiveros que se atorán, con la impresora que hace bolas las hojas si no la sacas una por una. La mitad de las canas del burócrata salen por las deudas y la otra mitad por buscar estacionamiento cada día.¹⁷¹

Nuestro autor busca ir más allá de la estampa estereotipada del burócrata como un mero Godínez aprisionado en la oficina de ocho a tres; a partir de la descripción de un día de trabajo se hace notar una característica del cronista: el afán por buscar aquellas historias pequeñas, igual o más valiosas que los relatos grandilocuentes de los señores de guayabera y cuchillo que acaparan la prensa local:

La dieta del burócrata consiste básicamente en café requemado por una cafetera Hamilton Beach, burritos, sangüiches y galletas durante la mayor parte del año, por temporadas lleva un tóper con fruta o atún, ¡el burócrata está a dieta! Jugos verdes y el vivri solo tienen un paso fugaz por las oficinas, no corresponden a la dieta natural de la burocracia, dieta sabotada por las doñas que llegan a vender todo tipo de golosinas y chuchulucos, en la SEP por ejemplo, usted encuentra un mercado, inundado de olores de toda la comida que circula sin ningún tipo de pudor por los escritorios de las secretarías y funcionarios de medio pelo, entre alteros de expedientes sin archivar, es más, sin revisar, circulan picos de gallo, gorditas de chicharrón prensado, vasitos de birria y una bola de

171 Simitrio González, "El burócrata (parte 1)", en Peninsular Digital (sitio web), 5 de julio de 2017, consultado el 4 de septiembre de 2017, <http://peninsulardigital.com/opinion/la-columna-de-simitrio/burocrata-parte-1/222933>

chamacos frenéticos que corretean por escaleras y pasillos, los hijos de los trabajadores que ese día, quién sabe porqué, no tuvieron escuela y sus padres tuvieron a bien llevarlos a su centro de trabajo; ahí están los futuros burocratas reconociendo lo que en unos años más será su hábitat.¹⁷²

Otro ejemplo de denuncia social por parte de *Simitrio* se encuentra en la columna titulada” Guayabera bananera: símbolo de caciques y arrastrados “del 4 de octubre de 2016:

La guayabera representa la prenda de la ostentación, de las élites que se quieren distinguir del ciudadano común, (...) la marca del cacique del pueblo, del político de falsa humildad.

Pero la guayabera no es solo una prenda y ya, la guayabera gubernamental es la constancia visible de la añoranza por el cacicazgo, por la política de bayoneta y macana, vivimos un sexenio guayabero bananero no por la vestimenta, sino porque realmente las actitudes y posturas de la autoridad corresponden a un sistema político de hace 40 años, (...) ¿o no? ¿estoy mal? ¿la autoridad no dice una cosa y hace otra? vayan y pregúntenle a los pescadores de Punta Lobos si miento, vayan y pregúntenle a los mineros de El Boleo, pregúntenle a los manifestantes del desfile del 16 que protestaban por el desalojo de la casa del estudiante sudcaliforniano en la CDMX. ¿Díganme si la policía estatal no sirve para nada, nomás para reprimir a la población? (...) en pleno siglo XXI, con toda la crisis de derechos humanos que vive el país y con todos los señalamientos a nivel internacional, el gobierno federal y el estatal se dan el lujo de esas estupideces.¹⁷³

Más allá de la mera denuncia social, *Simitrio* hace uso de la metáfora de la prenda yucateca como sello distintivo de la verborrea declarativa y punitiva del ejecutivo estatal. Y sentencia la temporalidad bajo la que se ejerce el poder político.

172 Simitrio González, “El burócrata (parte 2)”, en *Peninsular Digital* (sitio web), 25 de julio de 2017, consultado el 4 de septiembre de 2017, <http://peninsulardigital.com/opinion/la-columna-de-simitrio/burocrata-parte-2-final/224008>

173 Simitrio González, “Guayabera bananera: símbolo de caciques y arrastrados”, en *Peninsular Digital* (sitio web), 4 de octubre de 2016, consultada el 4 de septiembre de 2017, <http://peninsulardigital.com/opinion/la-columna-de-simitrio/guayabera-bananera-distintivo-caciques-arrastrados/204852>

Conclusiones

La función principal de la crónica radica en dar testimonio de los acontecimientos y la cotidianeidad que rodeó a un pasado imaginado, con impronta de explicación y reflexión sobre la identidad y la pertenencia al terruño; en el caso americano, se suele decir que el saldo de la Conquista se mide por la cruz y la espada, pero como hemos visto, también por la pluma. Una reinención de América y de la crónica toma fuerza durante el siglo XIX, a partir del auge del romanticismo y los cuadros de costumbres para tomar un tercer aire con el Nuevo Periodismo Latinoamericano, donde nuevos personajes y temáticas se imponen a la cortina de hierro que supone el lugar común del trauma fundacional en México y el resto del continente.

En congruencia con esta idea, los cronistas locales abordan las inquietudes políticas, históricas y sociales en el marco del desierto y el mar como fondo principal, junto con el rancho, la calle y el palacio de gobierno. Desde la narrativa misional de Baegert y del Barco, hasta el *Shangri-la* imaginado por la pluma de Fernando Jordán, la crónica local empezó narrando la naturaleza como un primer escenario, para preguntarse posteriormente por una esencia de lo sudcaliforniano. ¿Es posible suponer que el cambio político- administrativo de 1974 – la transición de territorio a estado– tuvo repercusiones en el ámbito histórico y literario? Para fundamentar esta inquietud, considero que se puede hablar de tres etapas dentro de la narrativa y la crónica locales, a saber:

- 1) En un primer momento, predomina la crónica misional donde la temática principal es la evangelización y la vida cotidiana en los presidios y misiones;
- 2) A finales del siglo XIX y parte del XX, autores como Adrián Valadéz, Jesús Castro Agúndez y Fernando Jordán, dan forma y alma a la pregunta por lo sudcaliforniano, pudiendo identificar una evidente ruptura en el autor de *El otro México* al incluir otra visión de lo local;
- 3) En un tercer momento, la preocupación por lo local deja de ser relevante dentro de la crónica para dar paso a nuevas temáticas y formas de narrar el acontecimiento.

Esta periodización tentativa –más que definitiva– se fundamenta en el predominio de temáticas relacionadas con las tradiciones y costumbres, el progreso económico, el medio rural (campo, rancho, sierra), los ciclones y demás fenómenos naturales, así como con futuros posibles; a partir de los años noventa, hay una búsqueda constante de nuevas formas de expresión literaria ante el crisol de la sociedad sudcaliforniana: el sudcaliforniano “nativo y con arraigo”, el mexicano proveniente del interior y el extranjero que se establece en los pueblos y ciudades del terruño haciéndolo propio.

A través de este trabajo se ha hecho evidente el uso de diversas herramientas conceptuales y metodológicas con el fin de establecer una hoja de ruta de la crónica sudcaliforniana y sus problemáticas, en el marco de una investigación histórica-literaria. En virtud de esto, planteo como una inquietud central la posibilidad de un proyecto ético y estético dentro de la narrativa y la crónica. ¿Cómo fundamentar, para futuros proyectos, esta existencia? Recordemos la función de la hermenéutica y el análisis de textos, en el sentido de interpretar un mensaje implícito dentro de la narración. Para Mauricio Beuchot, la hermenéutica permite a la historia la prevención de los errores pasados y el reconocimiento de los aciertos, a la manera de un “fármaco contra el olvido” siguiendo el diálogo platónico. Rizando el rizo, ¿dónde se determinan las nociones de acierto y error en la historia? Para la hermenéutica, la ética aparece en el momento en que se emite un juicio respecto a un acontecimiento.

Esta toma de posición ante el mundo no solo queda del lado del autor y del lector; el estudioso de la historia y la literatura, se sirve de la crónica como un primer elemento para la construcción de un relato mucho mayor, que aspire a ser una verdad que de explicación puntual a los acontecimientos, con el fin de separar el grano de la paja, al construir un simulacro de verdad, de la mano del testimonio dejado por una persona con sueños, inquietudes y anhelos.

En un principio, se sostenía que la literatura sudcaliforniana se componía de elementos aparentemente comunes y repetitivos en el plano estético (el mar, el desierto, el sol); a lo largo del tiempo, esta tendencia permanece, aunque su temática ha transitado de la descripción exótica a una complejidad cada vez mayor: por citar un ejemplo, de las crónicas misionales a las cuitas de Obregón Perla, hay un nivel de introspección diferente en los protagonistas del

relato. Podemos establecer que nuestros escritores nos ofrecen un abanico cada vez más nutrido de estilos de escritura, posibilitando otras interrogantes que deberán ser objeto de estudios futuros sobre el tema. Como piedra angular para el análisis del *corpus* literario producto de este trabajo, se establecen cuatro puntos de análisis desde la temática literaria sudcaliforniana, a saber:

- a) La necesidad del cronista de identificarse con un lugar de origen, plasmado en el deseo de narrar lo que acontece. Situamos en la crónica sudcaliforniana la necesidad de reivindicar el sello “nativo y con arraigo” más allá del discurso común, buscando proponer y reflexionar sobre alternativas culturales y sociales, desde la narrativa del pasado y la añoranza;
- b) El compromiso de la crónica con la narración de la realidad: El autor asume una posición respecto al pasado, buscando narrarlo de la manera más fidedigna y detallada posible, casi a ras de suelo;
- c) El deseo de dar voz a quien carece de ella: En este eje planteamos una toma de posición del autor, respecto a la problemática social y política; el cronista se preocupa por dar testimonio de aquellas expresiones disidentes al orden establecido.
- d) La crónica como piedra de toque de una múltiple identidad sudcaliforniana. Como aspecto fundamental de la crónica, destaco que dentro de la misma se sigue dando como temática las diversas posibilidades de lo local, fundamentada en los puntos anteriores.

Dentro de los autores estudiados en esta tesis, aparecen diversas temáticas: el campo, la tienda de los Ruffo y su menaje, las mantas del reclamo magisterial, la “tiendita” de la esquina y el narcomenudeo, el político vestido y desnudo con la guayabera, entre otros. Todos ellos comparten la toma de posición ante temas como la injusticia, la nostalgia, el temor al olvido y al futuro incierto; ¿qué motiva a un escritor a abordar una determinada problemática? Nuestros cronistas se ven movidos por la necesidad de dejar un testimonio para presentes y futuros lectores.

A lo largo de este trabajo, y respondiendo a esta inquietud, establezco que esta visión se ha hecho presente en muchas de las obras propuestas como *corpus* de estudio, cada una a su manera: Omar Castro narrando el acontecer sindical, Víctor Alí Torres desde la mordacidad de lo cotidiano, *Simitrio* desde el recurso del seudónimo, Rosa María Mendoza rompiendo el molde de la añoranza con olor a cacaixtles y música de piano, Víctor Octavio García con su propuesta del “sudcaliforniano profundo”, Miguel Ángel Avilés que da voz al soldado y a los personajes marginales de las calles de La Paz, y Eligio Moisés Coronado, el decano de los cronistas locales que hurga en la historia y las historias.

¿En qué sentido irán las letras sudcalifornianas en un futuro? Quizás se abandone el recurso del paisaje como lugar común de una escritura de lo local, apostando a la construcción de distopías que hagan más llevadero el sitio en que se convive, y hagan de lo *choyero* algo más universal y asequible. Algunos autores recientes hablan de una península del Mogote sin ciruelas afectada por el calentamiento global, obsesiones con el conteo de los muertos en la ciudad de La Paz por la violencia del narcotráfico, o cartas a quien pretenda hacer poesía en el 2020; en lo personal, pronostico que la crónica seguirá este derrotero, con una evidente intención de rescatar no solo el testimonio, sino las voces que van surgiendo y fecundando en los años posteriores a la ilusión económica de la Carretera Transpeninsular y la zona libre. Como factor adicional, destaca la importancia de Internet y las redes sociales como vehículo de difusión de ideas, textos, imágenes y videos, lo que supone nuevas formas de narrar el acontecimiento.

En este apartado, tomo prestada la opinión de Sara Sefchovich respecto a la crónica mexicana en el siglo XXI. Nuestra autora sitúa una mayor diversidad geográfica en la literatura nacional, lejos del epicentro de la capital del país, particularmente en el norte, donde a últimas fechas la violencia del narcotráfico ha sentado sus reales al grado de ser un karma – si suscribimos al escritor lagunero Carlos Velázquez – donde el sicario, el *levantón* y el *encobijado* se incorporan al diccionario de la impotencia ciudadana.

¿Cuál es la experiencia personal que se desprende de este trabajo? La inquietud personal por el tema de investigación se desprende de una pregunta personal acerca de lo sudcaliforniano y su relevancia en la actualidad. En un primer momento, pensaba en problematizar la identidad a raíz del surgimiento y explosión del *boom* turístico. Todos Santos,

parafraseando a Octavio Paz, está pasando de un día de huertos con la actividad campesina y los *trapiches* a un día de muertos patrocinado por la comunidad extranjera; el resto del estado, sin duda, pasa por la misma dinámica. Con este fin, desde la literatura local, pretendí proponer una alternativa de estudio y análisis de la problemática social y política, opinión que reafirmo a lo largo de estas páginas.

Confieso que no esperaba encontrar algo fuera de los lugares comunes que se ven a golpe de vista en la narrativa local, pero un estudio más a fondo me permitió identificar dentro del abanico de plumas de la crónica, otros presupuestos que sitúan a nuestro objeto de estudio en una categoría mucho más universal que la del último californio, definición sin duda preñada de pasado. Del rancho a la ciudad, del *Triunfo de la Cruz* a las embarcaciones de Sematur, de la autoridad de Eligio Moisés Coronado a la irreverencia de *Simitrio*, nuestros cronistas mudan la piel antigua, a la manera en que la serpiente se despoja de ella en busca de aires nuevos.

Espero que la presente tesis contribuya a problematizar esta y muchas otras inquietudes, con todo y las tareas pendientes que aún se quedan en el tintero. Sostengo que la crónica, protagonista de este trabajo, en un claro maridaje con la historia y la literatura, nos puede abrir las puertas a una mayor comprensión de quienes somos a nivel personal, local y universal. El reto mayor para nosotros, más allá del aliciente académico, es el de someter nuestra realidad a un constante escrutinio para comprender y mejorar el presente, aunque nos alcance la paradoja planteada por los personajes de Damián y *Arce* frente a las pinturas rupestres de San Francisco de la Sierra en la película “Bajo California”: permanecer a pesar de ser borrados por el paso del tiempo.

Anexos

RELACIÓN DE CRONISTAS DESIGNADOS POR EL GOBIERNO DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA SUR Y LOS AYUNTAMIENTOS¹⁷⁴

Gobierno del Estado de Baja California Sur:

Cronista	Periodo
Jesús Castro Agúndez	1971-1974
Francisco Javier Carballo Lucero	1975-1977
Alejandro D. Martínez	1977-1988
Eligio Moisés Coronado	1988-1999
Sergio Morales Polo	1999-2005

¹⁷⁴ Entrada “Cronistas”, en Ibarra, op. Cit. p. 314.

Municipio	Cronistas
Comondú	<ul style="list-style-type: none"> • José Soto Molina • Jesús Cota Cota • Alejandro Atamoros
La Paz	<ul style="list-style-type: none"> • Carlos Domínguez Tapia • Leonardo Reyes Silva • Eligio Moisés Coronado • Luis Domínguez Bareño¹⁷⁵
Loreto	<ul style="list-style-type: none"> • Sergio Morales Polo • Joaquín Muñoz
Los Cabos	<ul style="list-style-type: none"> • Fernando Cota Sáñez • Rafael López Green • Eduardo Ruiz Castro
Mulegé	<ul style="list-style-type: none"> • Homero Yee Lizardi • Miguel Ángel Gómez • Andrés José Cota Sandoval

¹⁷⁵ Domínguez Bareño fue cronista municipal de 2015 hasta el cierre de esta investigación. En cuanto al resto de las personalidades, no se indica la duración en la entrada correspondiente del *Diccionario sudcaliforniano...*

Bibliografía

Capítulo 1:

- Acosta Mendía, Elizabeth. “Los gobiernos estatales y su obra pública en Baja California Sur (1975-1993)”, en *50 años de gobiernos civiles en Baja California Sur*. Coord. Alfonso Guillén Vicente. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2017. p. 121-141.
- Altable, María Eugenia. “Movimientos civiles en Baja California Sur 1940-2000”, en *Panorama* no. 52, abril-junio de 2005.
- Avilés, Homero. *Un camino a la utopía desde Baja California Sur. Historia del Grupo de Acción Popular en la década de 1970*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2013.
- Borges Contreras, José y Castorena Davis, Víctor Manuel. “La evolución económica”, en *La composición del poder en Baja California Sur*, coord. Graziella Sánchez Mota. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 1989.
- Cabral Bowling, María Luisa y Sánchez Mota, Graziella. “Sector público”, en *La composición del poder en Baja California Sur*, coord. Graziella Sánchez Mota. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 1989.
- Cariño, Micheline y Castorena, Lorella. *Sudcalifornia: de sus orígenes a nuestros días*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2007.
- Carrión, Jorge. *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Barcelona, Anagrama, 2012.
- Castorena, Lorella. “Baja California Sur, regionalismo y modernización en la conversión de territorio a estado”, en *Panorama* no. 30, octubre de 1990.
- Castorena Davis, Lorella. “Notas para la reconstrucción de una literatura sudcaliforniana”, en Dení Trejo Barajas (coord.) y Edith González Cruz (ed.) *Historia general de Baja California Sur. Volumen III. Sociedad y cultura*. CONACYT, México, 2004. pp. 887-906.

- Guillén Vicente, Alfonso. “Los partidos y asociaciones políticas: su acción y sus límites en Baja California Sur”, en Alfonso Guillén Vicente (coord.) *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional (seminario)*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 1987.
- Guillén Vicente, Alfonso (compilador). *50 años de gobiernos civiles en Baja California Sur*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2017.
- Ibarra Rivera, Gilberto. *Escritos y escritores de temas sudcalifornianos. Visión histórica-literaria*. Secretaria de Educación Pública, La Paz, 1989.
- Jaramillo Agudelo, Darío (editor). *Antología de crónica latinoamericana actual*. Alfaguara, Madrid, 2008.
- Martínez, José Antonio. “Treinta años de economía en Baja California Sur (1960-1990)”, en Dení Trejo Barajas (coord.) y Edith González Cruz (ed.) *Historia general de Baja California Sur. Volumen I. La economía regional*. CONACYT, México, 2004.
- Matute, Álvaro. “La crónica: historia o literatura”, *Historia Mexicana*, vol. 46, no. 4, abril-junio de 1997. p. 711-722.
- Monsiváis, Carlos. *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*. Era Ediciones, México, 2013.
- Preciado Llamas, Juan. “El discurso regionalista en Baja California Sur: 1920-1981”, en Alfonso Guillén Vicente (coord.) *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional (seminario)*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 1987.
- Reyes Silva, Leonardo. *Un viaje por la cultura sudcaliforniana*. Escritores Sudcalifornianos, A.C., La Paz, 2010.
- Reyes Silva, Leonardo, Coronado, Eligio Moisés, Ibarra Rivera, Gilberto, et al. *Una mirada de los cronistas. La ciudad de La Paz a mediados del siglo XX 1940-1970*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2016.
- Robles, Lirio. “Miguel Ángel Avilés: crónicas desde lejos”, en Marta Piña, Lirio Robles, Keith Ross, et al. *Nombres de la sed. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2009.

- Romero, Publio Octavio. *Verdad y belleza. La poesía en Baja California Sur*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2010.
- Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Sánchez Mota, Graziella. “La vida política en Baja California Sur en la segunda mitad del siglo XX”, en Dení Trejo Barajas (coord.) y Edith González Cruz (ed.) *Historia general de Baja California Sur. Volumen II. Los procesos políticos*. CONACYT, México, 2004.
- Sánchez Prado, Ignacio. “Carlos Monsiváis: la crónica como narrativa pública”, en Rafael Olea Franco (editor). *Doscientos años de literatura mexicana. Volumen 2. Siglo XX*. El Colegio de México, México, 2010, p. 385-401.
- Sandoval, Rubén. “Estado, persona y mito: tres vías para el poder”, en Alfonso Guillén Vicente (coord.) *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional (seminario)*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 1987.
- Sandoval, Rubén, Garriga, Leticia y Gorostieta, Patricia. *De la tradición oral a la textualidad. Baja California Sur en el texto, la escritura y el documento 1885-1995*. Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 2010.
- Trasviña Taylor, Armando. *La literatura en Baja California Sur*. El autor, México, 1971.

Capítulo 2:

- Aguiluz Ibarгүйen, Maya. "El registro de la violencia mexicana en las crónicas de lo apocalíptico", en Maya Aguiluz Ibarгүйen (coord.) *Visibilidades de la violencia en Latinoamérica: la repetición, los registros y los marcos*. UNAM, México, 2016.
- Añon, Valeria y Battcock, Clementina. "Las crónicas coloniales desde América: aproximaciones y nuevos enfoques". *Latinoamericana. Revista de Estudios Latinoamericanos*. no. 57, 2013, p. 153-159.

- Arnaut Salgado, Alberto. “Cultura y sociedad en Baja California Sur: del territorio al estado”, en Alfonso Guillén Vicente (coord.) *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional (seminario)*.
- Carrillo Arciniega, Raúl. “El otro (México) y su reinado”, en Raúl Carrillo Arciniega y Antonio Sequera Meza. *Noticias del destierro: la identidad sudcaliforniana a través de la crónica*. Ediciones Eon, México, 2017.
- Carrión, Jorge. *Mejor que ficción. Crónicas ejemplares*. Barcelona, Anagrama, 2012.
- Castorena Davis, Lorella. “Notas para la reconstrucción de la literatura sudcaliforniana”, en González, Edith (coord.) *Historia general de Baja California Sur. Volumen 3. Sociedad y cultura*. CONACYT, México, 2004, p. 887-906.
- Coronado, Eligio Moisés. “Crónicas y cronistas sudcalifornianos”, en Sandoval, Rubén (editor). *Memoria de las jornadas de literatura regional (1ª, 2ª y 3ª jornada)*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 1997, p. 151-152.
- Coronado, Eligio Moisés. “La Constitución y los constituyentes de Baja California Sur”, en Guillén Vicente, Alfonso (coord.) *50 años de gobiernos civiles en Baja California Sur*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2017.
- Cota, Raúl Antonio. “Baegert y la estética de la penuria”, en *Memoria, IX y X Semanas de Información Histórica de B.C.S.* Dirección de Cultura/ Gobierno del Estado de Baja California Sur, México, 1985, p. 77-87.
- Darrigrandi, Claudia. "Crónica latinoamericana: algunos apuntes para su estudio". *Cuadernos de literatura*. vol. XVII, no. 34, julio-diciembre 2013, 122-145.
- Del Río, Ignacio. “Mea culpa: el signo de la choya”, en Alfonso Guillén Vicente (coord.) *Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional*.
- Del Río, Ignacio. “La narración como recurso obligado del historiador (entrevista)”, en Ignacio del Río. *Vocación por la historia. Textos varios*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, México, 2016.
- Florescano, Enrique. *La función social de la historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

- Ibarra Rivera, Gilberto. *Diccionario sudcaliforniano. Historia, geografía y biografías de Baja California Sur, México*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2018.
- Jaramillo Agudelo, Darío. *Antología de crónica latinoamericana actual*. Alfaguara, Madrid, 2008.
- Mansour, Mónica. "Identidad regional e identidad nacional en la literatura mexicana", en *México: literaturas regionales y nación. Colección Cuadernos del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias*. Universidad Veracruzana, México, 2009.
- Mateo, Ángeles. "Crónica y fin de siglo en Hispanoamérica (del siglo XIX al XXI)". *Revista Chilena de Literatura*, no. 59, 2011, p. 14-38.
- Matute, Álvaro. "Crónica: historia o literatura". *Historia Mexicana*. vol. 46, no. 4, abril-junio de 1997, p. 711-722.
- Piña Zentella, Marta. "De la literatura regional a la narrativa sudcaliforniana", en *En el corazón del aire. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2010, p. 21-41.
- Piña Zentella, Marta. "La crónica: diálogo entre historia y literatura. El caso de *El otro México* de Fernando Jordán" (ponencia). I Encuentro Internacional de Investigación Histórico- Literaria. La Paz, 2017.
- Poblete Alday, Patricia. "Hibridez y tradición en la crónica latinoamericana contemporánea: los textos de Andrés Gumucio", en *Textos híbridos. Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana*. Vol. 3, no. 1, julio 2013. p. 1-15.
- Puerta, Andrés. "El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época". *Anagramas*, vol. 9, no. 18, enero- junio de 2011, p. 47-60.
- Reyes Silva, Leonardo, Coronado, Eligio Moisés, et al. *Una mirada de los cronistas: la ciudad de La Paz a mediados del siglo XX (1940-1970)*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2016.
- Rioseco Perry, Virginia. "La crónica: la narración del espacio y el tiempo", en *Andamios*, vol.5, no. 9, diciembre de 2008, p. 25-46.

- Robles García, Lirio. “Miguel Ángel Avilés: crónicas desde lejos”, en *Nombres de la sed. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2009. p. 33-51.
- Rotker, Susana. *La invención de la crónica*. Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Sefchovich, Sara. *Vida y milagros de la crónica en México*. Océano, México, 2017.
- Sequera, Antonio. “El extraviado esteta de Dios”, en Raúl Carrillo Arciniega y Antonio Sequera Meza. *Noticias del destierro: la identidad sudcaliforniana a través de la crónica*. Ediciones Eon, México, 2017.
- Sequera Meza, Antonio. *La otredad de la California sureña*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2010.
- White, Hayden. *El texto histórico como artificio literario y otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2003.
- White, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

Capítulo 3:

- Avilés, Miguel Angel. *Estar y no: juegos de la memoria*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2012.
- Beuchot, Mauricio. *Perfiles esenciales de la hermenéutica*. Fondo de Cultura Económica, México, 2013.
- Bragagnini, Daniela. Las fuentes periodísticas como personajes literarios y el narrador en las crónicas de Leila Guerrero, Martín Caparrós y Juan Villoro (Trabajo fin de master). Universidad Complutense, Madrid, España, 2016.
- Castro Cota, Jesús Omar. *Días de sol. La lucha magisterial en Baja California Sur 1990–1995*. Centro Autónomo de Investigaciones Sociales de B.C.S., La Paz, 1995.
- Coronado, Eligio Moisés. *Crónicas sudcalifornianas 1988-1993*. Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1993.

- Cuéllar Márquez, Ramón. “Tijuana, D.F.: las muchachas quieren divertirse (y otras crónicas)”, en *De varia stirpe. Entre la estética del desierto y escritores y poetas del noroeste de México 1991-2011*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2013.
- García Castro, Víctor Octavio. *Crónicas de cacería. Mis andanzas por el monte*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, 2013.
- Ibarra Rivera, Gilberto. *Diccionario sudcaliforniano. Historia, geografía y biografías de Baja California Sur, México*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2018.
- Mendoza Salgado, Rosa María. *Crónicas de mi puerto. La Paz 1830–1959*. Archivo Histórico Pablo L. Martínez, La Paz, 2015.
- Mateo, Ángeles. "Crónica y fin de siglo en Hispanoamérica (del siglo XIX al XXI)". *Revista Chilena de Literatura*, no. 59, 2011, p. 14-38.
- Piña Zentella, Marta. “La crónica: diálogo entre historia y literatura. El caso de *El otro México* de Fernando Jordán” (ponencia). I Encuentro Internacional de Investigación Histórico- Literaria. La Paz, 2017.
- Poblete Alday, Patricia. “Hibridez y tradición en la crónica latinoamericana contemporánea: los textos de Andrés Gumucio”, en *Textos híbridos. Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana*. Vol. 3, no. 1, julio 2013. p. 1-15.
- Robles García, Lirio. “Miguel Ángel Avilés: crónicas desde lejos”, en *Nombres de la sed. Ensayos sobre literatura sudcaliforniana*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2009. p. 33-51.
- Sandoval, Rubén, Garriga, Leticia y Gorostieta, Patricia. *De la tradición oral a la textualidad. Baja California Sur en el tiempo, la escritura y el documento 1885–1995*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2010.
- Sequera Meza, Antonio. *La otredad de la California sureña*. Universidad Autónoma de Baja California Sur, México, 2010.
- Torres Navarro, Víctor Alí. *Malaleche*. Instituto Sudcaliforniano de Cultura, La Paz, 2008.

Referencias electrónicas

- Datos biográficos de Eligio Moisés Coronado, consultado el 7 de junio de 2018, <http://www.academia.org.mx/academicos-2018/item/eligio-moises-coronado> .
- Simitrio González, “El burócrata (parte 1)”, en *Peninsular Digital* (sitio web), 5 de julio de 2017, consultado el 4 de septiembre de 2017, <http://peninsulardigital.com/opinion/la-columna-de-simitrio/burocrata-parte-1/222933>
- Simitrio González, “El burócrata (parte 2)”, en *Peninsular Digital* (sitio web), 25 de julio de 2017, consultado el 4 de septiembre de 2017, <http://peninsulardigital.com/opinion/la-columna-de-simitrio/burocrata-parte-2-final/224008>
- Simitrio González, “Guayabera bananera: símbolo de caciques y arrastrados”, en *Peninsular Digital* (sitio web) , 4 de octubre de 2016, consultada el 4 de septiembre de 2017, <http://peninsulardigital.com/opinion/la-columna-de-simitrio/guayabera-bananera-distintivo-caciques-arrastrados/204852>
- Entrevista con la dra. Marta Piña Zentella. Noviembre de 2016.